

CONSTELACIONES FRONTERIZAS: UNA HISTORIA DE LOS REGÍMENES DE USO DE LA TIERRA EN LA CUENCA DEL RÍO PILCOMAYO EN PARAGUAY.

*Yann le Polain de Waroux**

*) Departamento de Geografía & Instituto para el Estudio del Desarrollo Internacional, Universidad McGill
Burnside Hall, rm. 311, 805 Sherbrooke St. West, Montreal, QC, H3A 0B9
Correo: yann.lepolaindewaroux@mcgill.ca

Traducción y revisión: Claudia Arami Nuñez

RESUMEN. El Chaco paraguayo es cada vez más conocido por las tasas extremas de pérdida de bosques causadas por la rápida expansión de la ganadería y la agricultura en las últimas décadas. Sin embargo, el conocimiento histórico de uso de la tierra en el siglo XX, sigue siendo limitado. En este artículo, abordo esta brecha analizando la dinámica del uso de la tierra desde la década de 1900 en la cuenca del río Pilcomayo, zona del Chaco que limita con Argentina y Bolivia, y alberga una gran diversidad de actores y usos de la tierra. Utilizando el concepto de regímenes de uso de tierra, demuestro que la zona, caracterizada alguna vez por ser lo que se denomina un régimen de uso mixto indígena, pasó a ser un régimen de uso de la tierra dominado por la ganadería de colonos criollos argentinos tras la Guerra del Chaco (1932-35), y luego nuevamente por una de las grandes haciendas ganaderas gestionadas por propietarios absentistas hacia finales del siglo XX. Sin embargo, ningún régimen de uso de tierra dominó por completo el área, y utilizo este hecho como punto de partida para después debatir cómo el uso del concepto de regímenes de tierra puede ayudar a dirigir la atención hacia la coexistencia de regímenes en el espacio y hacia sus relaciones, de a modo a clarificar nuestra comprensión de las transiciones en el uso de la tierra.

Palabras clave: Gran Chaco, cambio de régimen, medios de subsistencia, indígenas, criollos.

Esta es una versión traducida del inglés; por favor citar el artículo original:

le Polain de Waroux, Yann “Frontier Constellations: A history of land-use regimes in Paraguay’s Pilcomayo River Basin” *Geographical Review*, June 21, 2024, 1–31.
<https://doi.org/10.1080/00167428.2024.2363188>.

Hace casi un siglo, entre 1932 y 1935, el Chaco ocupó los titulares internacionales por una sangrienta guerra entre Bolivia y Paraguay por el control, y dejó más de 80.000 muertos (Breithoff 2021, 9). Hoy, la región resurge como objeto de atención mundial por un motivo diferente: la deforestación masiva que ha transformado radicalmente sus paisajes desde finales del siglo XX (Baumann y otros 2022; Hansen y otros 2013). La comprensión de que Paraguay tenía una de las tasas más altas del mundo de cambio de bosques a la agricultura, ha dado lugar a una oleada de iniciativas de conservación y desarrollo en las dos últimas décadas, como el proyecto Chaco Verde, una iniciativa respaldada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que pretende desarrollar la producción sostenible de carne vacuna bajo el paraguas de los Productos Básicos Verdes del PNUD. En cambio, la investigación académica sobre el cambio del uso de la tierra en el Chaco paraguayo ha tardado más en iniciarse. Si bien en la actualidad existen numerosos estudios sobre las causas y consecuencias del cambio de uso de la tierra en la región del Gran Chaco en general (Baumann y otros 2022; Camino y otros 2023; le Polain de Waroux y otros 2018; Levers y otros 2021) y muchos estudios sobre la deforestación en la Argentina (Grau, Aide y Gasparri 2005; Magliocca y otros 2022; Piquer-Rodríguez y otros 2018) y, en menor medida, el Chaco boliviano (Killeen y otros 2008; Pacheco 2006; Redo, Aide y Clark 2012), solo unos pocos han tratado con detalle la dinámica del cambio de uso de la tierra específicamente para el Chaco paraguayo.

El lugar particular que ocupa el Chaco dentro de Paraguay puede tener algo que ver con ello. Como comenta Fabricio Vázquez, la geografía física radicalmente diferente de las tierras situadas al este y al oeste del río Paraguay ha llevado a menudo a los observadores a considerar que Paraguay está formado esencialmente por dos países (Vázquez 2013, 16). Al este, entre ondulantes colinas bendecidas con abundante agua y tierras fértiles, se extendía el Paraguay "útil" (Souchaud 2002, 37), que albergaba a la gran mayoría de la población del país, producto de una larga historia de *mestizaje* entre españoles e indígenas. Al oeste se extendía el semiárido Chaco, una vasta extensión de tierra seca que, a pesar de constituir el 60% de la superficie del país, albergaba a menos del 3% de su población. Incluso después de que Paraguay entrara en guerra con Bolivia por él, el Chaco siguió siendo un territorio olvidado en la conciencia nacional (Vázquez 2013, 16). Esta división se refleja en los estudios sobre la cuestión de la tierra en Paraguay, que ha tenido mucho más que decir sobre el poblado este, que sobre la parte occidental del país. Los geógrafos, historiadores y antropólogos que trabajan en el este de Paraguay han elaborado estudios enriquecedores sobre, entre otras cosas, la historia del boom de la soja (Correia 2019), su dominio (Elgert 2015; Hetherington 2020) y sus consecuencias para la cobertura forestal del bosque atlántico (Da Ponte y otros 2017; Richards 2011; Wesz Junior 2022) y para la vida y los medios de subsistencia de campesinos e indígenas (Cardozo y otros 2016; Ezquerro-Cañete 2016); la historia de *los Brasiguaios* y su papel en el cambio de uso de la tierra en la frontera del bosque atlántico (Blanc 2015; Souchaud 2007; 2002); y el activismo, la titulación de tierras y las luchas territoriales entre campesinos (Fogel 2023; Hetherington 2009; 2011) e indígenas (Ioris 2024; Mondardo 2022; Tusing 2023).

La mayor parte de los trabajos relacionados al uso de la tierra en el Chaco paraguayo, por el contrario, consisten en estudios de alto nivel que abarcan toda la región, como la geografía humana del Chaco paraguayo de Vázquez (2013) y su estudio más reciente sobre la geografía rural del Paraguay (2023); la enciclopedia sobre la historia rural del Paraguay de Jan Kleinpenning (2009), que abarca el Chaco; los estudios de teledetección sobre el cambio de la cubierta terrestre de Chengquan Huang y otros (2009), Marcellus Caldas y otros (2013), y Matthias Baumann y otros (2017); el estudio de James Henderson y otros sobre el surgimiento del cultivo de soja (2021); o mi propio estudio sobre el papel de las inversiones transnacionales en la expansión de las fronteras (le Polain de Waroux 2019). Las investigaciones que adoptan una escala de análisis más detallada se han centrado en su mayor parte en las tierras, las vidas y los medios de subsistencia de los indígenas sin tratar explícita o extensamente el cambio en el uso de la tierra. Este es el caso de los trabajos de Mario Blaser (2010), Lucas Bessire (2014) y Paola Canova (2022), que exploran la experiencia y las relaciones con los Yshiro (Blaser) y los Ayoreo (Bessire y Canova), con la modernización y el cambio en el Chaco paraguayo en los siglos XX y XXI. Algunas investigaciones; como la de Joel Correia sobre los derechos indígenas a la tierra y la justicia medioambiental entre los Enxet y los Sanapaná (2023), y el estudio de Marcos Glauser sobre la transformación en las comunidades Angaité rodeadas de deforestación (2019); sí abordan las dimensiones espaciales del cambio en el uso de la tierra. Sin embargo, estos dos estudios se sitúan en la región del Chaco Húmedo (o Bajo Chaco), que tiene una historia diferente a la de otras partes del Chaco paraguayo. La etnografía de John Renshaw sobre los pueblos indígenas del Chaco paraguayo (2002) abarca una gama más amplia de lugares y grupos y aporta valiosas observaciones para la zona de estudio, pero es más antigua y, como tal, no analiza la dinámica reciente de la expansión agrícola. En general, la relativa escasez de estudios detallados sobre el cambio del uso de la tierra en el Chaco paraguayo dificulta la construcción de una comprensión de la historia del uso de la tierra en la región que reconozca sus complejas dimensiones sociales y ecológicas.

En este artículo, recorro a la noción de regímenes de uso de la tierra para ayudar en ese esfuerzo. Este concepto se propuso por primera vez hace una década, junto con el de cambios de régimen de uso de la tierra, como una manera de formalizar una preocupación por la imprevisibilidad del cambio de uso de la tierra (Müller y otros, 2014; Ramankutty y Coomes, 2016). Desde entonces, se ha adoptado en la literatura sobre el cambio de uso de la tierra para describir, analizar y, a veces, intentar predecir estos cambios. Los trabajos que adoptan este enfoque suelen centrarse en el cambio de régimen más que en los propios regímenes, tanto si su objetivo es establecer si un determinado cambio en el uso de la tierra puede calificarse como un cambio de régimen (Junquera y Grêt-Regamey 2019), como si es comprender las causas de un cambio de régimen (De Alban y otros 2019) o identificar señales de alerta temprana que indiquen un posible cambio de régimen (Zaehring y otros 2020). Generalmente dedican menos tiempo a definir lo que constituyen los regímenes de uso de la tierra, que a menudo se entienden implícitamente como una abreviatura de un "estado de cosas" general, o de algunas cubiertas o usos de la tierra específicos. Así, los estudios describirán, por ejemplo, un cambio de régimen del bosque a los cultivos de plantación, dos tipos de cubiertas terrestres (Müller y otros, 2014) o del pastoreo a la cría de animales de caza recreativa,

dos usos de la tierra (Achieng y otros, 2020), pero rara vez profundizan en qué características hacen que estos usos y cubiertas terrestres sean regímenes distintos en primer lugar. Aquí propongo que la composición de los regímenes de uso de la tierra merece más atención, y que el propio concepto tiene valor por sí mismo, ya que proporciona una forma útil de representar la dinámica del uso de la tierra a un nivel medio de complejidad, que tiene la suficiente granularidad para representar las interacciones entre múltiples grupos de actores en paisajes complejos, al mismo tiempo que permite una visión general del cambio de uso de la tierra a largo plazo, un objetivo consistente de la ciencia de los sistemas de tierra (Meyfroidt y otros 2018). De hecho, en un momento en el que los debates en la ciencia de los sistemas de tierra están pasando cada vez más de centrarse en la dinámica de cubiertas y usos específicos de la tierra, a hacer hincapié en la tierra como un sistema socioecológico complejo, un marco de dinámicas de tierra en términos de regímenes de uso del suelo, puede ayudar a centrar el objeto de estudio y estructurar la investigación.

Adopto la definición de Ramankutty y Coomes (2016, 3) de un régimen de uso de la tierra como una "constelación de dinámicas duraderas de uso de la tierra, que puede o no conllevar cambios en la cubierta terrestre", pero la amplío proponiendo seis dimensiones de dicha "constelación" cuyas descripciones ayudan a caracterizarla: 1) cubierta(s) terrestre(s): las principales cubiertas terrestres que definen esa constelación, como bosques, tierras de cultivo o pastizales; 2) uso(s) de la tierra: las principales actividades que se llevan a cabo en la tierra, como el pastoreo, la recolección de madera o la agricultura de regadío; 3) agente(s): el principal agente de toma de decisiones sobre el uso de la tierra, por ejemplo la comunidad, la familia, el individuo o la empresa, indicando un tipo más que un agente o grupo específico, aunque ambos pueden combinarse (comunidad indígena, empresa extranjera); 4) acceso: las principales normas de acceso a la tierra, incluida la tenencia de la tierra, pero también la aplicación y los medios de acceso (siguiendo a Ribot y Peluso 2003), por ejemplo, acceso abierto, bienes comunes o tierras privadas; 5) conectividad: el grado y los tipos de conectividad con otros sistemas, en particular a través de los insumos y los productos, por ejemplo una alta conectividad en la agricultura comercial a través del uso de insumos y la exportación de productos básicos, o una baja conectividad en la agricultura de subsistencia a pequeña escala; y 6) motivo(s): la clase de objetivos que persiguen los agentes, como la reproducción social, la acumulación de capital, la conservación de la biodiversidad y similares. Estas seis dimensiones se solapan parcialmente con los grupos de factores propuestos en Pratzer y otros (2024) para desarrollar tipologías escalables de sistemas de tierras. No pretenden ser exhaustivas, sino proporcionar un punto de partida sólido para identificar los regímenes de uso de la tierra y una forma de destacar los contrastes y las transiciones entre ellos. Dado que existen muchas formas diferentes de combinar estas dimensiones en una "constelación duradera", la definición de cualquier régimen concreto debe entenderse como específica del contexto y dependiente de la escala que se contemple (paisaje, nacional, regional), la precisión que se requiera (¿existe la necesidad de diferenciar entre distintas categorías dentro de una clase principal de uso de la tierra, como la silvicultura) y los procesos de interés (impactos ecológicos, propagación de un uso de la tierra concreto).

Este artículo utiliza estas seis dimensiones de los regímenes de uso de la tierra para enlazar una narrativa de transiciones en el uso de la tierra en el Chaco paraguayo. Se centra en un territorio de unos 4.000 km² situado en la orilla izquierda del río Pilcomayo en Paraguay y que se extiende desde la frontera boliviana unos 120 km al sur y al este y unos 30 km tierra adentro (Figura 1), al que me referiré como "Alto Pilcomayo." El estudio se basa principalmente en datos recopilados durante cuatro visitas realizadas entre 2018 y 2023 – totalizando dos meses en la zona de estudio–, aunque mi conocimiento de la dinámica del uso de la tierra en el Gran Chaco a través del trabajo de campo y las entrevistas con diversos actores de la región en general durante la última década también influye en este trabajo. Seleccioné el Alto Pilcomayo para este estudio porque, habiendo trabajado en la dinámica de las inversiones en tierras en las fronteras de productos agrícolas del Gran Chaco, me interesaba comprender la transformación de los medios de subsistencia de los pequeños agricultores provocada por estas inversiones. El Alto Pilcomayo contaba tanto con pequeños propietarios como con fronteras de productos básicos en rápida expansión, y estaba poco estudiado en comparación con otras partes del Chaco.

Mi primera visita se vio facilitada por los contactos de una ONG medioambiental paraguaya que trabaja en la zona. En el lugar, me presenté como alguien que quería entender y escribir sobre la historia del uso de la tierra y los medios de subsistencia de la zona, y sobre cómo la gente se enfrentaba a los desafíos que planteaba la frontera de *commodities*. Como hombre blanco del Norte Global con un acento en español que podía pasar por argentino, la gente a veces asumía que yo podía ser un trabajador de una ONG o un inversor en tierras. Me aseguré de aclarar siempre, ante todo, que no era ninguna de las dos cosas y que no llevaba proyectos de desarrollo, ni financiación, ni tenía ningún vínculo, ni interés en las inversiones en tierras de la zona. Durante mi primera visita, pregunté a los líderes de las distintas comunidades indígenas y criollas si creían que merecía la pena profundizar en las cuestiones que planteaba. Estuvieron de acuerdo en que sí y me animaron a continuar; en general, los habitantes de la zona estaban ansiosos de que se contara su historia y esperaban que una mayor visibilidad aumentara sus posibilidades de obtener apoyo. Seguí consultando a los participantes al respecto mientras realizaba entrevistas de historia oral, entrevistas informales y observación participante en comunidades y caseríos aislados de la zona, así como entrevistas informales y semiestructuradas con conocedores clave de fuera de la zona de estudio (en su mayoría, empleados del gobierno, trabajadores de ONG y misioneros activos en la zona).

Todas las entrevistas las realicé en español, algunas de ellas con la presencia de un asistente de campo local. Para sintetizar la información, codifiqué las transcripciones de las entrevistas y las notas de campo en busca de temas utilizando una codificación abierta y axial. Las repetidas visitas a lo largo del periodo de cinco años me permitieron seguir los cambios y comprobar con los participantes mi comprensión del contexto y la historia locales. Para mi última visita, preparé historias resumidas de diferentes localidades y las comenté con los participantes para sacar a la luz las incoherencias y triangular la información. Por último, utilicé diversos documentos, como mapas, imágenes por satélite, libros y documentos gubernamentales y de ONG para comprender o confirmar ciertos aspectos de la vida en la zona. Me baso más en fuentes secundarias para la parte

inicial del relato y para la historia de las comunidades indígenas, que están mejor documentadas que los periodos más recientes, y especialmente la historia de los criollos, cuyas fuentes secundarias son escasas y que está mejor cubierta por las historias orales. Cuando no se cita ninguna fuente, la información proviene de historias orales y otras entrevistas.



FIG. 1--Zona de estudio. La zona naranja indica lo que en este artículo llamo el Alto Pilcomayo, y los cuadrados punteados indican las huellas de las FIGS. 2, 3 y 4 (paneles b-d en las dos últimas).

Ocupación indígena a principios del siglo XX

La zona del río Pilcomayo funcionó durante mucho tiempo como refugio para los pueblos indígenas afectados por las crecientes presiones del mundo colonial, un lugar donde, hasta finales del siglo XIX, diversos grupos indígenas lograron mantener una relativa independencia socioeconómica y política (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 22). A principios del siglo XX, tras el establecimiento de la frontera nacional entre Paraguay y Argentina a lo largo del río Pilcomayo en 1878, las tribus que antes habían ocupado ambos lados del Pilcomayo empezaron a dividirse entre las orillas derecha e izquierda (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 24, 36, 42). Mientras tanto, las incursiones militares desde Argentina empujaron a cada vez más indígenas a huir hacia esta última, intensificando los conflictos locales (Fritz 2008, 154; Nordenskiöld 1912, 120). En ese momento, la margen izquierda del Alto Pilcomayo estaba poblada principalmente por dos grupos indígenas de la familia lingüística matacoana: los Nivaclé y los Manjui.¹ Los Manjui ocupaban la parte noroeste de la zona, cerca de lo que hoy es la frontera entre Bolivia y Paraguay (Figura 2), mientras que los Nivaclé poblaban la margen izquierda del río Pilcomayo aguas abajo de los Manjui, desde la ubicación de lo que más tarde sería el fuerte militar de Guachalla hacia el sureste (Métraux 1946, 235). Ambos grupos comprendían comunidades ribereñas e interiores, estas últimas más permanentes que las primeras, que se desplazaban con frecuencia según los cambios en el cauce del río y en la disponibilidad de recursos naturales (Nordenskiöld 1912, 29-30).

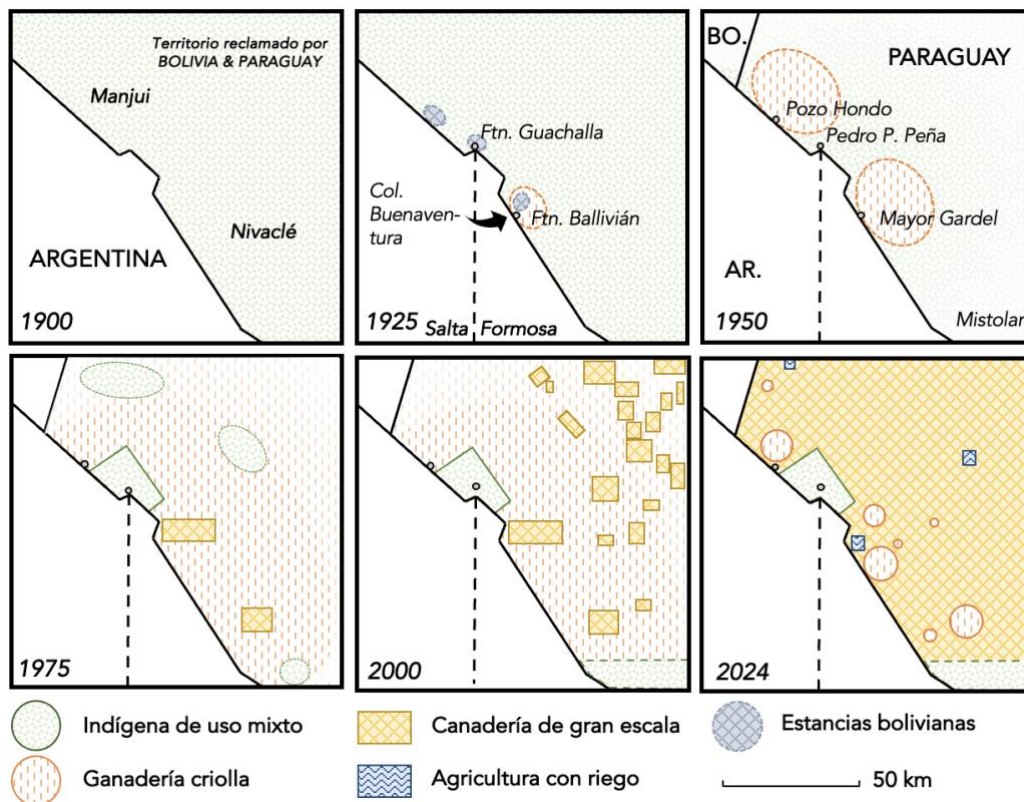


FIG. 2--Representación ESQUEMÁTICA de los cambios territoriales en el Alto Pilcomayo. Cada patrón representa un régimen de uso de la tierra diferente. Las líneas continuas indican límites fijos y forzados; las líneas discontinuas indican límites indefinidos o no definitivos.

Los medios de subsistencia de los Manjui y los Nivaclé se centraban en una combinación de pesca, cultivos, caza, recolección, cría de ganado y migración laboral. La temporada de pesca, una época de abundancia, sólo duraba de abril a principios de junio, por lo que la gente tenía que depender de otras fuentes de alimentos durante el resto del año (Métraux 1946, 236-37). Los Manjui y los Nivaclé cultivaban múltiples variedades de maíz y porotos, así como mandioca y calabaza, en parcelas dispersas por el paisaje, a menudo lejos unas de otras, aunque algunos de los primeros observadores también señalaron grandes plantaciones de maíz a lo largo del río entre los Nivaclé (Belaieff 1941, 25; Chase-Sardi 1972, 254). Según se informa, los Nivaclé también cultivaban sandía, calabaza, tabaco y algodón, y los Manjui, batatas (Métraux 1946, 236-7; Nordenskiöld 1912, 130). Además, recolectaban alimentos del bosque durante todo el año, como los frutos del *algarrobo*, el *chañar*, la *tusca*, la *tuna* y el *tasi*, así como miel silvestre (Métraux 1946, 236-37; Nordenskiöld 1912, 48-49). Las comunidades forestales dependían en gran medida de la caza, que era menos común en las comunidades ribereñas. También se podía encontrar bastante ganado -ovejas, cabras, vacas, gallinas y caballos- en ambos grupos, pero especialmente entre los Nivaclé (Asp 1903, 27; Métraux 1946, 265; Nordenskiöld 1912, 50). A finales del siglo XIX, los hombres de estas comunidades habían empezado a trabajar estacionalmente en los campos de caña de azúcar de Salta y Jujuy, en Argentina, para poder adquirir bienes de consumo y ganado (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 37; Métraux 1946, 236; Susnik 1981, 190).

La propiedad era mayoritariamente comunal, y sólo algunos recursos eran propiedad de las familias. Por ejemplo, el producto de la pesca se compartía con la comunidad, y aunque el ganado se marcaba y era propiedad de familias individuales, su carne se compartía en la comunidad. La tierra, según Nordenskiöld, no tenía propietarios formales, aunque una vez que una familia cultivaba una parcela, ésta era reconocida como suya (1912, 32). Sin embargo, las comunidades parecían reconocer los límites de los territorios de otras comunidades. Nordenskiöld informa, por ejemplo, de que "los árboles frutales no pertenecen a nadie; a pesar de ello, los indígenas no entran en el territorio de otras tribus para recoger sus frutos" (1912, 46). En cuanto a la tenencia formal de la tierra, aunque la mayor parte del Chaco paraguayo se subdividió en lotes tras la Guerra de la Triple Alianza, que enfrentó a Paraguay con Argentina, Brasil y Uruguay entre 1864 y 1870, los mapas catastrales de principios del siglo XX indican que el Alto Pilcomayo permaneció sin adjudicar hasta la Guerra del Chaco (Gobierno paraguayo, 1932).

Ante la ausencia de puntos claros de control paraguayo sobre el Pilcomayo, el ejército boliviano comenzó a establecer fortines en el margen izquierdo, en particular los de Guachalla y Ballivián en 1905 (Figura 2), buscando alcanzar eventualmente el río Paraguay (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 27). Estas incursiones militares fueron acompañadas por el establecimiento de un número de colonos bolivianos (Astrada 1906, 158; Romero Díaz 1970, 103-4), algunos de ellos militares, que se quedaron después de su servicio (Fritz 2008, 152). En conjunto, estos colonos acumularon rebaños lo suficientemente grandes como para que los fuertes militares se convirtieran en "importantes centros ganaderos" (Romero Díaz 1970, 255). Los jefes Nivaclé se resistieron en un principio a las incursiones bolivianas pero "los bolivianos compraron su buena voluntad con telas y

provisiones de regalo" (Renshaw 2002, 236), y a partir de 1908-9, las relaciones entre el gobernador boliviano y las tribus indígenas locales eran aparentemente amistosas (Nordenskiöld 1912, 126). Aun así, las historias orales hablan de violentos enfrentamientos con los estancieros bolivianos y de un profundo temor a los militares bolivianos (Fritz 2008, 152-54; *Hagan Lo Que El Les Diga. 50 Años de Presencia* 1992, 7-8).

Mientras los bolivianos avanzaban hacia el sur y el este; al otro lado del Pilcomayo, el gobierno argentino, había sancionado la creación de una nueva colonia criolla destinada a aliviar la presión de las tierras degradadas de la colonia de Rivadavia en la provincia de Salta (Barbarán y Arias 2001) y a establecer una presencia civil en tierras indígenas en los márgenes de la federación argentina como alternativa a la conquista militar (Astrada 1906, 11). El término Criollo se refiere a una población rural que no es indígena ni está relacionada con la inmigración más reciente, mayoritariamente europea, de finales del siglo XIX y principios del XX, y apunta a una herencia española colonial temprana, así como *mestiza*, o racialmente mixta (Chamosa 2008; Concha Merlo 2022; G. R. Gordillo 2014, 55). Aunque el significado del término es algo ambiguo y ha evolucionado con el tiempo, históricamente se ha conocido a los Criollos del Chaco como una clase subalterna que vive de la ganadería a pequeña escala en el interior, al margen del Estado (Chamosa 2008; Concha Merlo 2021; 2022). La colonia de Buenaventura, establecida en 1902 en tierras indígenas Wichí, rápidamente tuvo mucho éxito. De una población original de 50 personas con 3.000 cabezas de ganado; en 1906, ya había alcanzado unos 2.000 habitantes, con más de 72.000 cabezas de ganado vacuno, 14.000 caballos, asnos y mulas, y 34.000 cabras y ovejas (Astrada 1906, 163). Este rápido crecimiento provocó la degradación de la tierra, lo que a su vez empujó a los Criollos a ir río abajo, y, a través del río Pilcomayo hacia el territorio controlado por Bolivia, con la autorización del ejército boliviano (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 26-27). Los colonos Criollos, como expondré más adelante, aplicaban un modelo de uso de la tierra muy diferente al de los indígenas, y sus incursiones en territorio indígena no fueron bien recibidas. Los Manjui y los Nivaclé resentían la presencia de los recién llegados, cuyo ganado les obligaba a cultivar sus parcelas más lejos del río, y con frecuencia saqueaban las granjas de los colonos para robar ganado o maíz (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 38; Nordenskiöld 1912, 128-30).

En 1932, mientras el ejército boliviano continuaba su avance hacia el río Paraguay, la tensión que había ido creciendo entre Paraguay y Bolivia por el control del Chaco llegó a un punto crítico y estalló la Guerra del Chaco (Breithoff 2021). En noviembre de 1934, los fortines de Ballivián y Guachalla habían caído en manos del ejército paraguayo (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 43). Numerosos hombres Manjui y Nivaclé fueron reclutados y armados por ambos ejércitos, en su mayoría para ser utilizados como guías. Varios grupos quedaron atrapados entre los dos ejércitos y muchos otros huyeron, ya sea a Argentina o a lo más profundo del bosque (*Hagan Lo Que El Les Diga. 50 Años de Presencia* 1992, 4-5; Métraux 1946, 236). Esto incluía a los primeros colonos Criollos, que habían ocupado la zona bajo la protección del ejército boliviano y a los que el ejército paraguayo veía como aliados de Bolivia (G. Gordillo y Leguizamón 2002, 47). Algunos Nivaclé también se refugiaron en la misión católica de San José de Esteros, río abajo de Ballivián (Renshaw

2002, 57). Trágicamente, a las pérdidas de la guerra entre los Manjui y los Nivaclé se sumó una epidemia de viruela en 1932 y 1933, que diezmo su población (Fritz 2008, 154). Métraux estimó en 1946 que la población Nivaclé después de la guerra era un tercio de lo que había sido en la década de 1900 (Métraux 1946, 236).

En resumen, y recapitulando las seis dimensiones de los regímenes de uso de la tierra discutidas en la introducción, el Alto Pilcomayo a principios del siglo XX estaba dominado por un régimen de uso de la tierra indígena caracterizado por múltiples usos superpuestos de la tierra (agricultura de cultivos, cría de ganado, caza, recolección, pesca) bajo patrones de asentamiento seminómadas en bosques y pastizales (coberturas de la tierra). Estas actividades eran gestionadas por indígenas Manjui y Nivaclé a nivel familiar o comunitario (agentes) pero siempre en beneficio de la comunidad y, con fines de subsistencia y reproducción social (motivos), con un acceso a la tierra y los recursos basado en la pertenencia al grupo, la repartición y la reciprocidad entre parientes. Las conexiones directas con el mundo exterior consistían sobre todo en migraciones laborales y en la adquisición limitada de bienes de consumo con los salarios del trabajo en las plantaciones de caña de azúcar (conectividad) (véase el cuadro 1 para un resumen de las seis dimensiones). Junto a este régimen dominante, progresaron las semillas de otros dos regímenes de uso de la tierra: Las haciendas ganaderas bolivianas que acompañaban el establecimiento de fortines militares, y los colonos Criollos que se extendían desde Argentina. La Guerra del Chaco cambió radicalmente la dinámica de orden territorial y, al final de la misma, la región se quedó con la infraestructura del conflicto - trincheras, fortines y montones de chatarra (Breithoff 2021)- pero con poca gente. Esto abrió el camino para una reestructuración del territorio a lo largo de una nueva "constelación" de actores y usos de la tierra.

		Características de los regímenes dominantes de uso de la tierra					
Régimen de uso de la tierra	Periodo de dominio	Cobertura(s) del suelo	Uso(s) del suelo	Agente(s)	Acceso	Motivos	Conectividad
Uso mixto indígena	Hasta la década de 1930	Bosques y praderas, pequeñas parcelas de cultivo	Caza seminómada, recolección, pesca, cultivo de subsistencia	Comunidad indígena y familia	Bienes comunes, acceso basado en la pertenencia a un grupo, repartición y reciprocidad entre parientes	Subsistencia y reproducción social	Migración laboral, compra de mercancías
Ganadería criolla	Década de 1940-1990	Bosques y pastizales, pequeñas parcelas de cultivo	Ganadería sedentaria, caza; algo de recolección y cultivo de subsistencia	Familia criolla	Acceso abierto, acceso gestionado a través de la distancia entre las estancias	Subsistencia y reproducción social	Venta ocasional de ganado, pieles, chatarra; compra de mercancías
Ganadería de Empresarios	2000s-presente	Pasturas implantadas	Ganadería	Empresas privadas de diversos orígenes	Terreno privado, acceso restringido a través de alambrados	Acumulación de capital	Venta de ganado para la exportación, insumos externos (ganado genético, pasturas exóticas), trabajadores y gestión de fuera de la zona, capital de fuera y beneficios exportados
Agricultura de regadío	Posiblemente en 2020	Tierras de cultivo	Cultivos de regadío	Empresas privadas, en su mayoría extranjeras	Terreno privado, acceso restringido a través de alambrados	Acumulación de capital	Venta de grano para la exportación, insumos químicos, trabajadores y gestión de fuera de la zona, capital de fuera y beneficios exportados

Tabla 1--Principales regímenes de uso de la tierra del Alto Pilcomayo.

(Re)asentamientos indígenas, misiones y consolidación territorial

La despoblación del Alto Pilcomayo como consecuencia de la Guerra del Chaco abrió el camino para el reasentamiento en esta zona de miembros un nuevo grupo indígena por parte del ejército paraguayo: los *Guaraní Occidentales* (en adelante Guaraní para abreviar),² un grupo que había vivido en las estribaciones andinas durante siglos y del que a menudo se piensa que descende de guaraníes que emigraron allí desde el este en los siglos XV y XVI y de los Chané que habían vivido allí anteriormente, aunque esa tesis es cuestionable (Gustafson 2021; Sala y otros 2018). Durante su expansión hacia el oeste hasta las estribaciones andinas en la guerra, el ejército paraguayo, había entrado en contacto con comunidades guaraníes de la misión franciscana de Machareti y sus alrededores. Los guaraníes, que acababan de ser subyugados por el Estado boliviano y hablaban una lengua muy próxima al guaraní paraguayo, que hablaban los militares, se pusieron rápidamente del lado de los paraguayos y les ayudaron guiándoles por el terreno desconocido de las estribaciones andinas (Fritz 2008, 160; Romero Díaz 1970, 109; Stahl 2007, 55). Esto, les puso en una posición difícil una vez que Paraguay y Bolivia firmaron la tregua de 1938 devolviendo sus territorios a Bolivia (Fritz 2008, 161). El gobierno paraguayo, interesado en poblar el Chaco con colonos de habla guaraní, dispuso su reubicación, así como la de otros guaraníes de la zona de Isoso, en el río Parapiti, y en diferentes partes del Chaco paraguayo (Renshaw 2002, 61), y finalmente, ofreció a varios de ellos tierras en la zona del Fortín Guachalla, rebautizada Pedro P. Peña, donde se establecieron en 1939 (*Hagan Lo Que El Les Diga. 50 Años de Presencia* 1992, 11).

Poco después, los guaraníes solicitaron la formación de una misión católica y enviaron un misario a Asunción para exponer su caso a los Oblatos de María Inmaculada. Dos sacerdotes alemanes fueron enviados desde la misión de San José de los Esteros para establecer una nueva misión en 1941 (Fritz 1999, 84-85). Los guaraníes se asentaron en pequeñas *aldeas*, o caseríos de unas pocas familias, a distancias uniformes a lo largo del río desde la misión (Figura 3, panel a.). Al proceder de una tradición agrícola sedentaria (Stahl 2007, 339), adoptaron la agricultura de llanura aluvial a lo largo de las orillas del río Pilcomayo y cultivaron maíz, calabaza y otros productos en las riberas bajas del río, aprovechando la humedad y los sedimentos que dejaba el río tras la retirada del agua después de la estación húmeda (Romero Díaz 1970, 113). Esta transición no estuvo exenta de desafíos y, al principio, los guaraníes se esforzaron por adaptarse a este nuevo entorno, en particular a la imprevisibilidad del río Pilcomayo. Como resultado, muchos se marcharon, la mayoría para trabajar en la industria de la caña de azúcar de Salta, Jujuy y Tucumán en Argentina, donde muchos guaraníes bolivianos ya llevaban tiempo trabajando, (G. Gordillo 2011) y para 1945, la población de esta nueva "colonia" guaraní había disminuido de cerca de 4.000 a unas 500 personas (*Hagan Lo Que El Les Diga. 50 Años de Presencia* 1992, 12; Romero Díaz 1970, 109).

La presencia de una misión católica en Pedro P. Peña llegó a ser un factor determinante de la organización territorial de la zona. Los sacerdotes establecieron una escuela con campos de cultivo y un rebaño de ganado destinado a sostener tanto a la escuela como la misión (Figura 3, panel a.). Establecieron parcelas comunitarias en varias zonas cercanas a la misión, organizaron mano de obra indígena en torno a ellas y contrataron a *remonteros*, para que cuidaran del ganado, animales

prestados originalmente a los Criollos cercanos (Romero Díaz 1970, 193). Años más tarde, la misión desempeñaría un papel fundamental en la obtención de un título de propiedad para la comunidad, que pasó a conocerse como San Agustín. En 1968, los líderes de la comunidad indígena, con la ayuda de los misioneros, iniciaron un proceso que conduciría a la obtención de un título de propiedad de más de 24.000 hectáreas en 1988 (figura 3, panel c.). El título, originalmente en manos del vicariato, ha sido transferido actualmente a la comunidad, y, especifica áreas asignadas a los guaraníes, pero también a los Nivaclé y Manjui, muchos de los cuales en la década de 1970 se habían asentado en los alrededores de la misión.

Este proceso de asentamiento, de hecho, ya había comenzado en la década de 1950, cuando los Nivaclé y los Manjui empezaron a repoblar el territorio que habían evacuado durante la guerra (*Hagan Lo Que El Les Diga. 50 Años de Presencia* 1992, 4-5; Renshaw 2002, 57). Algunos Nivaclé habían comenzado a regresar de Argentina y de los alrededores de la Misión de San José de Esteros, río abajo, después de la guerra, y merodeaban por la zona de Ballivián (ahora llamada Mayor Gardel) y Pedro P. Peña. Mientras tanto, un grupo de Manjui que originalmente había vivido tierra adentro a lo largo de un brazo abandonado del Pilcomayo llamado Cañada Mil comenzó a moverse entre Pedro P. Peña, una zona llamada Mistol Marcado río abajo y el Chaco central (Renshaw 2002, 59). En ambos casos, el descenso de la población debido a la guerra y las epidemias, que dejó a muchos grupos pequeños incapaces de continuar como grupos viables de cazadores-recolectores; y, la invasión de los criollos argentinos, y hacia el Chaco central, de las estancias paraguayas; contribuyeron a mudarse hacia comunidades más grandes (Renshaw 2002, 104, 223). El deseo de acceder a servicios como la educación, que se concentraban cerca de la misión, y un sentimiento de seguridad, asociado al papel de las misiones oblatas en la protección de los Nivaclé en el pasado, también pueden haber favorecido la sedentarización (Fritz 2008, 153). El proceso de sedentarización llevó más tiempo para los Manjui que para los Nivaclé, y algunos grupos Manjui seguían viviendo como nómadas, en el interior de Pedro P. Peña, al menos hasta principios de la década de 1970 (Chase-Sardi 1972, 247; 1971).

No todos los Nivaclé y Manjui se asentaron en comunidades ribereñas. A partir de la década de 1940, cuando la agricultura empezó a desarrollarse en la zona alrededor de las colonias menonitas de Filadelfia y Loma Plata en el Chaco central, muchos Nivaclé en particular empezaron a emigrar allí en busca de trabajo, en lugar de ir a Argentina como habían hecho antes (Chase-Sardi 1972, 249). La zona conocida como Mistol Marcado, en 1972, sólo contaba con 5 familias Nivaclé, y con el tiempo, incluso éstas se trasladaron a las colonias menonitas (Renshaw 2002, 232). Sin embargo, la vida en estas colonias era muy diferente de la que habían conocido en el Pilcomayo y, en 1980, 120 familias, enfrentadas a las limitaciones de la tierra y a la insatisfacción con sus nuevas vidas, decidieron colectivamente regresar a su territorio ancestral (Renshaw 2002, 57). Allí se enfrentaron a múltiples inundaciones que desanimaron a muchos, y aproximadamente la mitad de estas familias regresaron al Chaco central. Los demás, se quedaron y, tras trasladarse a tierras más altas, establecieron la actual comunidad de Mistolar a finales de la década de 1980. Desde el momento de su migración de regreso al Pilcomayo, los Nivaclé se beneficiaron de un importante apoyo de la

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, conocida comúnmente como la Iglesia mormona, cuyos misioneros se pusieron en contacto inicialmente con los líderes Nivaclé cuando planeaban el traslado, y hoy gran parte de la comunidad abraza la fe mormona. Aunque los Nivaclé consiguieron que 28.000 hectáreas de sus tierras fueran protegidas por un decreto en 1988 (Decreto 19/88), en 2024 seguían luchando por obtener un título formal, lo que hacía que su situación fuera más precaria que la de las comunidades asentadas alrededor de Pedro P. Peña, y los inversores habían empezado a deforestar partes de sus tierras inicialmente reclamadas.

El régimen indígena de uso de la tierra, a lo largo de este periodo, experimentó varios cambios importantes, sobre todo a través del asentamiento de un nuevo grupo indígena, los guaraníes, que eran sedentarios y se centraban más en la agricultura y la ganadería que los Nivaclé y los Manjui; la sedentarización de estos dos últimos grupos; y la adopción de nuevos medios de subsistencia, como la venta de artesanía o el empleo en granjas y en el gobierno (muchos guaraníes se convirtieron en docentes). Sin embargo, los elementos clave de lo que he denominado régimen indígena de uso mixto, siguieron siendo los mismos: múltiples usos superpuestos del territorio que incluían la agricultura, la ganadería, la pesca, la caza y la recolección, bajo una combinación de gestión colectiva y familiar de los recursos y redes de repartición basadas en el parentesco, con fines de subsistencia y reproducción social, y con vínculos con la economía más amplia mediados principalmente a través de la migración laboral y la compra de alimentos y otras mercancías.

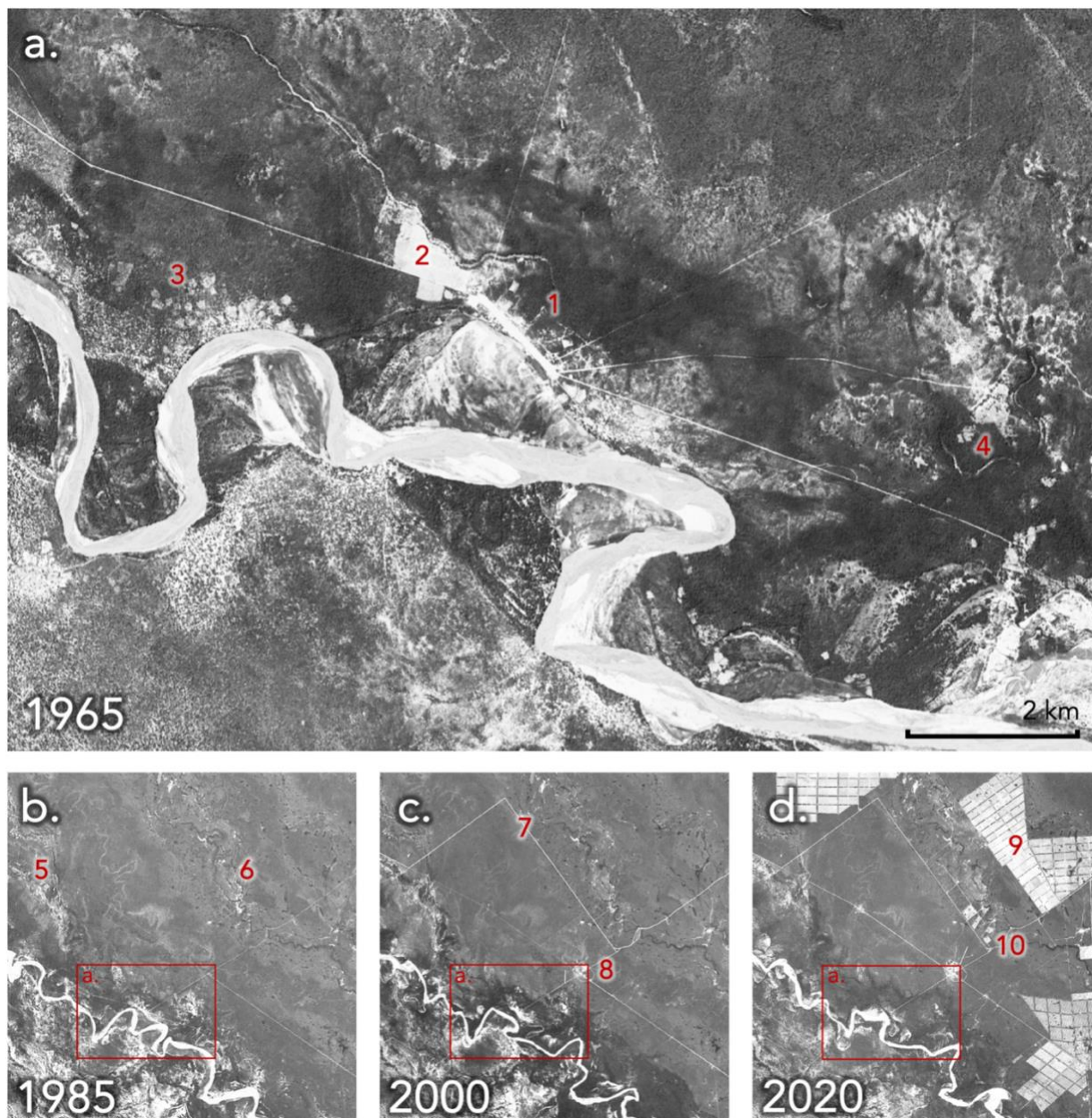


Fig. 3—Evolución del territorio indígena alrededor de Pedro P. Peña. El panel a. muestra el área inmediatamente alrededor de la misión de Pedro P. Peña en 1965. El asentamiento alrededor de la misión se convirtió en un centro administrativo para el gobierno bajo la dictadura de Alfredo Stroessner, y se puede ver una pista de aterrizaje en el centro del asentamiento (1), junto a los campos de la comunidad de la misión (2). Alrededor de la misión, las manchas más claras indican pequeños desmontes para cultivos de subsistencia a lo largo del río (3) y más hacia el interior (4). Los paneles b. a d. muestran un área mayor, incluida la del panel a (mostrada en rojo) para los años 1985, 2000 y 2020. En b., las manchas más claras junto a un pequeño lago (5) y alrededor del lecho de un río estacionalmente seco (6) indican asentamientos Criollos. Para el año 2000, las demarcaciones que indican los límites del territorio indígena de San Agustín son visibles (7), y la comunidad se ha reubicado tierra adentro debido a las intensas inundaciones del Pilcomayo a principios de la década de 1990 (8). En 2020, gran parte de las tierras que rodean el territorio indígena han sido urbanizadas por inversores externos para la cría de ganado o el cultivo (9), mientras que algunos criollos han empezado a talar también pequeñas parcelas de bosque en los límites del territorio (10). Fuentes: La imagen del panel a. es una imagen desclasificada de alta resolución de la misión del satélite Corona obtenida del archivo EROS del USGS, y los paneles b. a d. son composiciones anuales Landsat extraídas de Google Earth.

La frontera de asentamiento de los Criollos

Después de la Guerra del Chaco, la expansión hacia el norte de los colonos Criollos argentinos que había comenzado en las primeras décadas del siglo se retomó y cobró fuerza, de modo que la cría de ganado criollo se convirtió gradualmente en el régimen de uso de la tierra dominante en gran parte del Alto Pilcomayo. Las familias criollas que se habían ido a Argentina para huir de la guerra, comenzaron rápidamente a regresar por el río cuando ésta terminó, cruzando el cauce con sus animales en lugares poco profundos durante la estación seca, con la esperanza de encontrar algunos de los animales y construcciones que habían dejado atrás. Otros se sintieron atraídos por los grandes y abiertos pastizales que entonces aún rodeaban el río Pilcomayo (pero que han desaparecido en su mayor parte desde entonces), que contrastaban con las tierras superpobladas y degradadas del lado argentino. También resultaba atractiva la presencia de ganado salvaje descendiente de los animales abandonados por los bolivianos al retirarse y que se habían proliferado desde entonces, y las grandes cantidades de armas, municiones y otros restos metálicos dejados por la guerra, y que podían venderse fácilmente en Argentina (Romero Díaz 1970, 88). En general, sin embargo, la gente recuerda que ellos, o sus padres, cruzaron a Paraguay sólo porque "ya no había sitio" en Argentina.

Los Criollos más viejos, recuerdan que pedían permiso a los militares de Pedro P. Peña para ocupar territorio paraguayo. Después de un tiempo, los militares comenzaron a imponer una cuota (*pastaje*) por animal y por año (Romero Díaz 1970, 155). En enero de 1946, unos siete años después de la firma de la tregua de julio de 1938, un militar paraguayo destacado en Pedro P. Peña contó 96 no indígenas que habían obtenido una autorización en ese sector, de los cuales 90 eran argentinos, y que poseían un total de 812 ganado vacuno, 165 caballos y mulas, y 3.900 cabras y ovejas (Romero Díaz 1970, 255-56). Este sector representaba sólo una fracción del área de estudio, y es probable que estas cifras hubieran sido mayores en el sector de Ballivián (rebautizado Mayor Gardel), que estaba justo enfrente del centro principal de la Colonia Buenaventura y ya había tenido asentamientos criollos antes de la guerra.

El patrón de expansión criollo seguía el ritmo del ciclo de vida familiar. Los caseríos aislados o *puestos* ganaderos³ agrupaban a una o unas pocas familias y su ganado en torno a una masa de agua, ya fuera el río o uno de los muchos estanques efímeros formados por depresiones en el paisaje circundante (Figura 4, panel a.). Los hogares recién formados, cuando se quedaban sin espacio en las inmediaciones de los caseríos de sus padres, buscaban un lugar con agua y con menos gente, más alejado en el bosque para establecerse y criar a sus animales. Debido a la relativa escasez de buenos puntos de agua en el Chaco Seco, estos lugares eran con frecuencia los que habían sido utilizados como campamentos estacionales por los grupos indígenas. A veces también fueron lugares de importancia durante la Guerra del Chaco, puestos militares avanzados y fortines, convenientemente conectados por una red de senderos dejados por el ejército boliviano.

Había varias formas de que una familia Criolla se estableciera en el Alto Pilcomayo. La joven familia podía tener ya algunos animales, tal vez del rebaño de sus padres en Argentina, y ser capaz de establecer directamente su nuevo hogar; podían empezar cuidando el ganado de otra persona en un

sistema llamado *al partir*, en el que se quedaban con la mitad de las crías de los animales que cuidaban, lo que les permitía consolidar sus rebaños hasta tener suficiente ganado para valerse por sí mismos; o bien, los hombres podían empezar como empleados asalariados, a menudo como remonteros, o ganaderos, y ahorrar para comprar animales. En cualquier caso, el objetivo era explotar un rebaño de ganado que pudiera permitir a la propia familia un alto grado de autosuficiencia e independencia.

En el sistema de puestos, la separación espacial, más que una barrera física, era lo que permitía la división del ganado perteneciente a distintos propietarios (Altrichter y Basurto 2008). Los colonos Criollos tenían poco en cuenta la tenencia formal de la tierra y los límites fijos. Más bien, el acceso a la tierra se reclamaba y mantenía mediante el uso y la presencia, y se negociaba dinámicamente, lo que daba lugar a la rotación de territorios, cuyo tamaño reflejaba el creciente y menguante poder económico de las familias colonas. Esto dio lugar a un patrón espacial de pequeños asentamientos diseminados por el paisaje, que rara vez formaban verdaderas comunidades (Figura 4, panel a.).

Mientras que los medios de subsistencia de los Criollos se centraban mayoritariamente en la ganadería, con una mezcla de ganado vacuno y menor (cabras, ovejas, cerdos y aves), para el resto eran similares en algunos aspectos a los de los indígenas de la zona. Las familias que vivían junto al río tenían pequeñas parcelas cultivadas en la llanura aluvial, y las que vivían más al interior mantenían pequeñas parcelas de secano. También recolectaban y comían los mismos frutos del bosque que los Nivaclé y los Manjui. Cabe destacar que también cazaban y atrapaban, tanto para alimentarse como, hasta mediados de la década de 1970, para obtener pieles. Éstas tenían una gran demanda, y la gente recuerda que los puestos comerciales de Pedro P. Peña y La Dorada, más al sur, compraban "de todo": pieles de jaguar, puma, zorro, boa, caimán y más. En la década de 1980, sin embargo, los precios de las pieles habían caído drásticamente (Renshaw 2002, 131), probablemente como consecuencia del ingreso de Paraguay a la CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres) en 1977, como ocurrió en Argentina (Altrichter y Basurto 2008). Por último, durante varios años tras el final de la Guerra del Chaco, la gente exploró el paisaje en busca de restos de munición, armas o cualquier otro objeto metálico abandonado por las partes beligerantes, para venderlos, principalmente en Argentina. El contrabando transfronterizo también se expandió a otros productos, en su mayoría procedentes de Bolivia: caucho en la década de 1940, y más tarde hojas de coca, gasolina y, más recientemente, cocaína.

Los Criollos hablan con frecuencia de su asentamiento en nuevas zonas utilizando un vocabulario que refleja imaginarios fronterizos, por ejemplo hablando de los lugares en los que se asentaron como "*el desierto*" (*el desierto*), diciendo que allí "no había nadie" y que ellos "poblaron" (*poblamos*) estas zonas. Aunque históricamente estas tierras estaban lejos de estar vacías, la masiva despoblación y los desplazamientos causados por la guerra y las epidemias de la década de 1930, pueden haber limitado la oposición a la que se enfrentaron los colonos Criollos en su expansión de posguerra, permitiéndoles, quizá más que en otros lugares, mantener la ilusión de una frontera deshabitada. Aun así, existen múltiples relatos de conflictos entre criollos e indígenas, especialmente en los primeros tiempos del asentamiento (Renshaw 2002, 242; Romero Díaz 1970, 91), y es justo suponer

que la expansión Criolla contribuyó significativamente al desplazamiento y la sedentarización de los indígenas de la zona. Sin embargo, sería insuficiente reducir la relación histórica entre los criollos y sus vecinos indígenas puramente a una de conflicto y desplazamiento. Las historias orales revelan, por ejemplo, que algunas familias criollas pagaban pastaje a los vecinos indígenas por el derecho a usar la tierra. En una zona, los sacerdotes católicos desalojaron por la fuerza a una familia criolla para hacer sitio a un grupo de guaraníes que necesitaban trasladarse tierra adentro para escapar de las frecuentes inundaciones del Pilcomayo. Los criollos reclutaban con frecuencia a indígenas como mano de obra, por ejemplo, para talar bosques o cosechar campos, pero los guaraníes también utilizaban los contratos al partir con criollos, para aumentar sus propios rebaños de ganado (Renshaw 2002, 113). Algunas familias indígenas adoptaron un modelo de cría de ganado en puestos forestales idéntico en casi todo al de los criollos. Con el tiempo, los matrimonios mixtos se hicieron comunes, sobre todo entre hombres criollos y mujeres guaraníes. En la actualidad, la mayoría de los asentamientos criollos cuentan con algunas mujeres guaraníes, y tanto en San Agustín como en Mistolar viven algunos hogares criollos o mixtos. Algunas familias criollas de los alrededores de San Agustín también han empezado a enviar a sus hijos a recibir educación en la escuela de la comunidad, de mayoría Guaraní. Las dos comunidades están estrechamente interconectadas.

El Alto Pilcomayo, como ya se ha mencionado, había escapado a la privatización masiva de las tierras del Chaco tras la Guerra de la Triple Alianza. La creación del Instituto del Bienestar Rural (IBR) en 1963, bajo el dictador paraguayo Alfredo Stroessner, ofreció una vía para que los colonos obtuvieran títulos de propiedad en estas tierras públicas restantes. Para facilitar este proceso, el IBR estableció una oficina temporal en la localidad de Pozo Hondo en 1982. Sin embargo, muy pocas personas acabaron con un título en sus manos. Quienes recuerdan aquella época dicen que una de las razones era que la titulación de las tierras era costosa: los colonos tenían que medir y alambrar el perímetro de la tierra que reclamaban y, además, comprar la tierra al gobierno. Aunque el precio, en retrospectiva, parece muy bajo hoy en día, era demasiado alto para muchos entonces, y varios de los que iniciaron el proceso de titulación sólo hicieron el primer pago y, de hecho, nunca completaron la compra de su parcela. Además, muchos simplemente no podían imaginar, en aquella época, que alguna vez habría necesidad de poseer un título de propiedad de la tierra. La idea de la tierra como abundante y abierta estaba profundamente arraigada en la cultura criolla, y nadie anticipaba el tipo de cercamientos masivos de tierra que se producirían en la década de 2000. Por último, mucha gente desconfiaba fundamentalmente de los funcionarios del gobierno y creía que estaban inflando los costos de la titulación de tierras en su beneficio. Como resultado, los colonos criollos siguieron ocupando en su inmensa mayoría tierras sin títulos de propiedad formales. Pero al mismo tiempo, el gobierno de Alfredo Stroessner regalaba parcelas de tierra pública liberalmente como favores a los amigos del régimen. Los mapas de propietarios de tierras registrados en el INDERT, la entidad posterior al IBR, aún muestran nombres asociados a la dictadura que figuran en la lista de *tierras malhabidas de la Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay*.⁴ Esta reasignación de tierras, combinada con la casi ausencia de titulación por parte de los colonos criollos, dio lugar a una notable discrepancia entre la tenencia formal de la tierra y la realidad de la ocupación de la tierra sobre el terreno, que resultaría problemático para los Criollos.

Después de la Guerra del Chaco, el Alto Pilcomayo fue así colonizado por familias criollas que operaban un nuevo régimen de uso de la tierra caracterizado por el pastoreo extensivo de ganado en bosques y pastizales de libre acceso, acompañado por la caza y cierta cantidad de cultivos y recolección, y centrado en la subsistencia de la unidad familiar y su reproducción (Tabla 1). Este régimen, conectado con la economía más amplia sobre todo a través de la venta de animales y pieles y la compra de mercancías, difería del régimen indígena de uso de la tierra en la centralización del pastoreo y la primacía de la unidad familiar, tanto en términos de toma de decisiones como de organización espacial. La expansión de este nuevo régimen impidió la recuperación del régimen indígena de uso mixto en gran parte de la región después de la guerra, contribuyendo tanto a su confinamiento como a su transformación. Por otra parte, la dependencia del régimen de pastoreo de los Criollos de las tierras de campo abierto y abundante, y su falta de voluntad o incapacidad para conseguir títulos de propiedad crearon una situación en la que, los propietarios legales y los ocupantes de la tierra rara vez eran los mismos. Aunque esa discrepancia siguió siendo irrelevante para la vida en el Pilcomayo durante gran parte de finales del siglo XX, llegó a importar una vez que la frontera ganadera de empresarios, se expandió en el Chaco paraguayo.

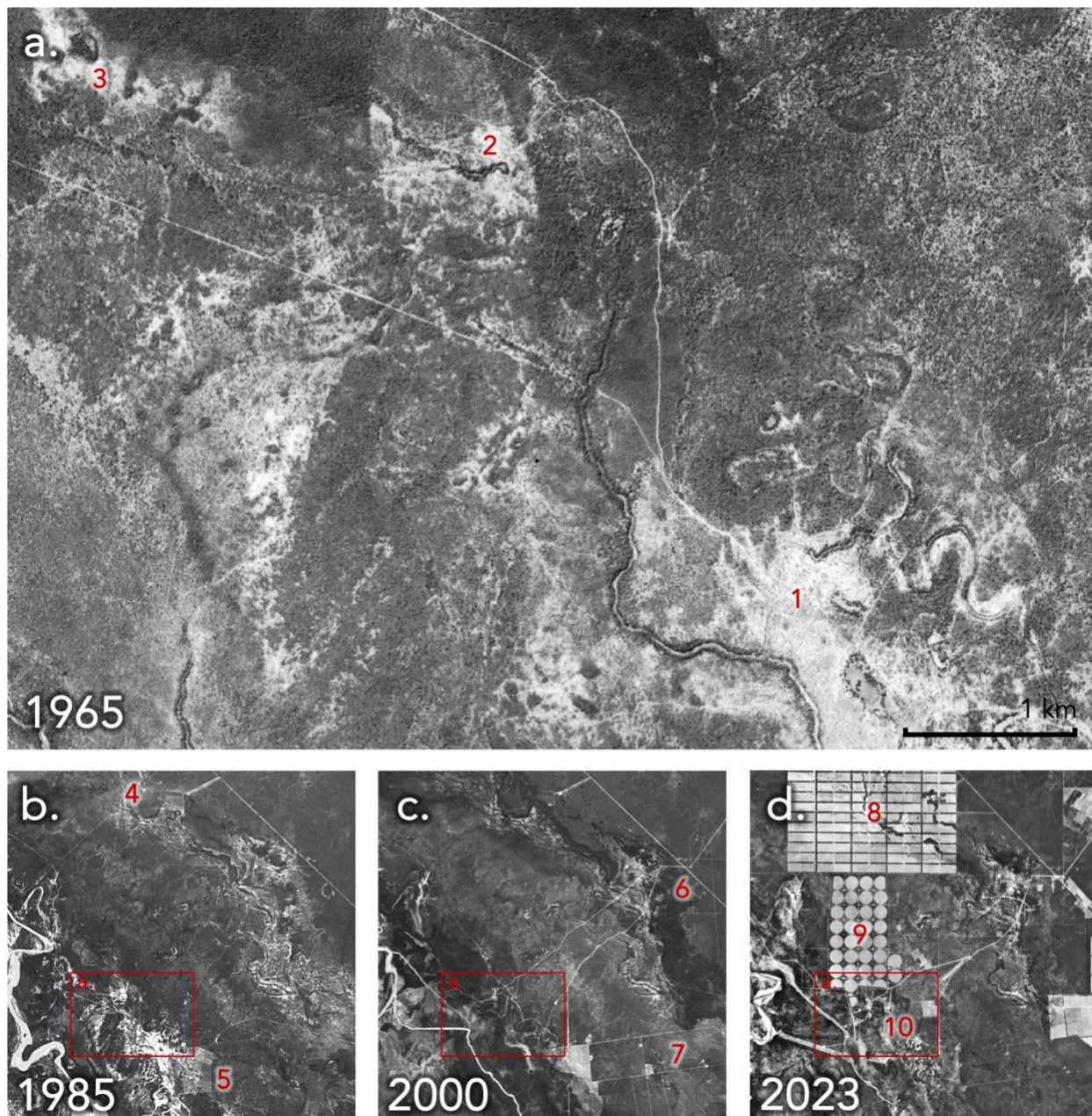


Fig. 4--Evolución de una zona denominada La Dorada, próxima al antiguo Fortín Ballivián. El panel a. muestra una imagen ampliada de la zona en 1965, en la que se aprecian desmontes alrededor de asentamientos criollos situados junto a masas de agua (1-3). En el panel b., los claros geométricos (4 y 5) indican la ubicación en 1985 de las primeras estancias ganaderas comentada en el texto. En el año 2000, algunos Criollos han formado un nuevo asentamiento más hacia el interior (6) mientras que las demarcaciones de las nuevas estancias ganaderas en formación empiezan a ser visibles (7). En 2023, una de las antiguas estancias ganaderas ha sido totalmente deforestada (8), mientras que los inversores uruguayos han desmontado tierras para la agricultura de regadío (9). Algunos pequeños propietarios criollos han reclamado títulos de propiedad como respuesta y han empezado a desmontar extensiones de tierra más pequeñas para poner pasturas exóticas siguiendo el modelo ganadero (10). Fuentes: La imagen del panel a. es una imagen desclasificada de alta resolución de la misión del satélite Corona obtenida del archivo EROS del USGS, las imágenes de b. y c. utilizan composiciones anuales Landsat extraídas de Google Earth, y el panel d. es una composición mensual de Planet Labs para septiembre de 2023.

La frontera de la ganadería empresarial

A principios de la década de 1970, aprovechando la mayor accesibilidad que ofrecían las zonas despejadas por las empresas de prospección petroleras, un par de inversores establecieron grandes estancias ganaderas en el Alto Pilcomayo (Figura 4, panel b.). El primero era un escribano y escritor de Asunción, y el segundo un hombre conocido por su cercanía al dictador Alfredo Stroessner y cuyo hijo establecería poco después otra gran *estancia* en la zona. Padre e hijo establecieron puestos comerciales completos con pistas de aterrizaje que se convirtieron en los principales puntos de venta de pieles y ganado de la zona, así como en proveedores cruciales de diversos productos básicos para los lugareños, y un espacio para el contrabando y el narcotráfico. Esto, así como su conexión con la dictadura (y más tarde con el gobierno colorado), dio a estos hombres un gran poder en la zona. Uno de los efectos de ese poder fue que los criollos que habían vivido durante décadas junto a las grandes masas de agua que ahora encerraban estas propiedades, no tuvieron más remedio que reubicarse fuera de los límites de sus *estancias*, lo que, aunque los criollos lo resintieron, aún era posible en aquella época porque la tierra seguía siendo abundante. De hecho, las propiedades de estos hombres, que en conjunto sumaban varias decenas de miles de hectáreas, tenían una característica que aún no se había visto en esta zona: límites claros y forzados marcados por senda abierta de bosque (*picadas*) y alambrados, así como variedades exóticas de pastos plantados en tierras deforestadas. Aunque su objetivo no era sólo ni principalmente la producción de carne de vacuna, introdujeron un modelo de cercados privados que los convirtió en precursores de un régimen ganadero que más tarde llegaría a dominar la región.

Aunque en las décadas siguientes se establecieron un par de estancias más de este tipo en la zona, es en la década de 2000, cuando el auge de las fronteras de *commodities* que había comenzado en el resto del Chaco paraguayo (le Polain de Waroux y otros 2018) empezó a llegar al Pilcomayo, cuando las tierras que habían estado en manos de terratenientes absentistas de forma especulativa empezaron a cambiar de dueños con mayor rapidez (Figura 4, panel c). Nuevos inversores empezaron de repente a aparecer masivamente en el Alto Pilcomayo, con la intención de desmontar la tierra para la ganadería. La lógica de esta nueva frontera era la de la acumulación de capital a través de la producción de carne de vacuna, principalmente para los mercados de exportación, combinada con la especulación con la tierra. Los propietarios de estas estancias, la mayoría de las cuales oscilaban entre las 5.000 y las 15.000 hectáreas, no tenían necesariamente vínculos con la agricultura y, para muchos, el principal interés estaba en la revalorización de la tierra que conlleva su transformación de bosque a pastizal y, en ocasiones, a tierras de cultivo. Entre los principales terratenientes de la zona, además de un par de grandes empresas agroindustriales nacionales, se encontraban: un ex presidente paraguayo; un par de ex ministros; varios empresarios paraguayos, incluidos los directores generales de importantes empresas de construcción y obras públicas; un renombrado inversor brasileño involucrado en lavado de dinero; un grupo de inversores franceses; el gobernador de una ciudad del este de Paraguay; el director general de la representación paraguaya del fabricante de automóviles Toyota; el propietario de un concesionario de automóviles menonita y destacado político local; y varios consorcios de inversores uruguayos.

Este nuevo régimen de uso de la tierra se basaba en la producción de un paisaje simplificado consistente en parcelas geométricas en las que se talaba el bosque y se sustituía por pasturas exóticas como el *Gatton panic* (*Megathyrsus maximus*), separadas por delgadas zonas de amortiguación boscosas, y con una reserva forestal, una porción de tierra del 25% que los propietarios debían mantener bajo bosque, situada normalmente en las tierras más marginales. Estas estancias eran atendidas por un número reducido de personal, normalmente procedente del este de Paraguay, bajo la dirección de administradores de Filadelfia, Asunción o el extranjero. Los ganaderos excavaban pozos profundos para acceder al acuífero de Yrendá, una gran reserva de agua subterránea que abarca gran parte del extremo occidental del Chaco paraguayo, y que les proporcionaba agua para su ganado. La mayoría de las explotaciones se centraban en el engorde, a diferencia de la cría, un sistema más complejo. El régimen ganadero exhibió, por tanto, un grado de homogeneidad y simplificación del paisaje no visto antes, imponiendo al complejo paisaje del Alto Pilcomayo una cuadrícula semirregular que contrastaba con las territorialidades cambiantes de los regímenes anteriores.

El establecimiento de estas estancias, hizo necesaria la sustitución del régimen de la cría del ganado Criollo, ya fuera mediante su eliminación total o, como mínimo, mediante su desplazamiento y su confinamiento. Esto ocurrió de varias maneras. Dado que los ocupantes a largo plazo de tierras públicas tenían derecho a esas tierras según la legislación paraguaya y que muchos criollos podían demostrar en teoría que habían ocupado las tierras antes de que se asignaran a inversores externos, los supuestos terratenientes negociaban con frecuencia con las familias criollas para comprarles su parte, normalmente aprovechando la falta de conocimiento de los mercados de tierras y la alfabetización para asegurarse su firma a bajo precio. Los criollos a veces se negaban o acudían a los tribunales para defender su derecho a la tierra, pero este proceso era caro, los abogados a menudo corruptos, e incluso si ganaban una primera vez, cuando aparecían otros terratenientes más tarde, muchos acababan cediendo. Algunos ganaderos permitieron que las familias permanecieran en sus tierras, o utilizaran una parte de ellas, a menudo su reserva forestal, a pesar de que se suponía que sólo debían utilizarse para la conservación. Muchos, sin embargo, optaron por intimidar a las familias criollas para que se marcharan o las desalojaron directamente, a veces a punta de pistola. Abundan las historias de amenazas de violencia, matanza de animales intrusos y destrucción de propiedades, al igual que en otras partes del Chaco (del Giorgio, Robinson y le Polain de Waroux 2022), y aunque hubo algunos intentos de resistencia, éstos fueron escasos, peligrosos y, dada la enorme diferencia de poder, no lograron mucho.

Como resultado, las familias criollas, en general, quedaron relegadas a los márgenes de la frontera ganadera, y aquellas que no abandonaron la zona por completo, se trasladaron a Argentina o a los pueblos del Chaco central. Los que se quedaron, empezaron a cercar sus tierras y a solicitar títulos de propiedad al gobierno, con la esperanza de ahuyentar a los inversores externos, a veces con éxito, pero mayormente, no. Esto supuso una transición de un sistema de ganadería extensiva bajo cubierta forestal sin límites formales a otro, basado en rígidos límites de propiedad y extensiones de tierra mucho más pequeñas, lo que hizo necesarias inversiones en la intensificación, llevando a muchos a

eliminar la cubierta forestal y a plantar pastos en parte de sus tierras. Los indígenas de comunidades sin títulos de propiedad, como Mistolar, se enfrentaban a problemas similares, pero en aquellas que, como San Agustín, habían conseguido un título de propiedad, los problemas de espacio eran menos comunes o provenían del crecimiento demográfico endógeno, aunque un aparente intento, en 2022, de inversores privados de hacerse con tierras en el territorio de San Agustín demostró que ni siquiera su seguridad en la tenencia de la tierra podía darse por sentada.

Para los criollos e indígenas del Alto Pilcomayo, este nuevo régimen de uso de la tierra era en gran medida un régimen desconocido y deshumanizado. Mientras que la gente había conocido personalmente a los propietarios de las primeras estancias establecidas en la década de 1970, en las décadas de 2000 y 2010 era cada vez más frecuente que no tuvieran ni idea de quién era el propietario de las tierras en las que estaban asentados o las que estaban junto a donde vivían; en muchos casos, como mucho conocían a los administradores de las estancias y no sabían nada de los propietarios. El hecho de que con frecuencia aparecieran varias personas al mismo tiempo afirmando ser los propietarios de un terreno determinado aumentaba la confusión. Hubo, sin embargo, algunas conexiones entre las nuevas estancias y sus vecinos criollos e indígenas. Además de los conflictos y los desalojos, las principales interacciones entre este nuevo régimen de uso de la tierra y los antiguos, eran a través de la mano de obra y la compra de animales. Algunos indígenas y criollos fueron contratados en el momento del desmonte para talar árboles y levantar cercados. Menos trabajaron en estas estancias una vez que estaban en funcionamiento. Los mejores puestos, solían reservarse para los empleados del este de Paraguay, los salarios eran bastante bajos para el trabajo duro y no siempre se podía contar con que los empleadores pagaran incluso esos bajos salarios; algunas personas contaban historias de haber trabajado durante semanas y no haber cobrado nada. Aún así, los indígenas que necesitaban los ingresos trabajaban a menudo en estas estancias, sobre todo en algunas que practicaban la agricultura de regadío, que requería mano de obra durante todo el año. Pocos criollos hacían lo mismo. Entre los criollos, los que eran capaces de mantener un rebaño de ganado razonablemente bueno y criar el tipo de vacas que querían las grandes estancias, podían vender sus terneros a estos. En comparación con épocas anteriores en las que había que llevar el ganado a pie a los puestos comerciales de Guachalla o al Chaco central, la mayoría de la gente reconoce que esto supuso una mejora. En algunos casos en los que las familias mantenían buenas relaciones con los ganaderos o sus administradores, también se beneficiaban de algunos favores, como el uso ocasional de máquinas, por ejemplo, para limpiar un pastizal, el préstamo de un camión para llevar agua al *puesto* en tiempos difíciles o el uso de la conexión a Internet de la estancia. Algunos propietarios, también autorizaban a los pequeños propietarios criollos a entrar en las propiedades para recoger miel o leña, o incluso, en raras ocasiones, miraban hacia otro lado mientras los criollos dejaban pastar a sus animales en partes de sus propiedades.

Así, las décadas de 2000 y 2010 vieron la irrupción en el Alto Pilcomayo de un nuevo régimen de uso de la tierra centrado en la ganadería a gran escala sobre pasturas exóticas en grandes propiedades cercadas y deforestadas de acceso restringido, administradas como empresas privadas con el propósito de generar capital para sus inversionistas, en un sistema estrechamente ligado a los

mercados nacionales y globales y cuyo principio (inversión) y fin (ganancias) estaban fuera de la región (Cuadro 1). Aunque hubo precursores de este régimen a partir de la década de 1970, sólo en la década de 2000 su rápida expansión promulgó la privatización de la tierra que se venía produciendo solo en documentos desde los años de la dictadura, con el efecto de relegar la ganadería criolla a áreas marginadas y de poner en riesgo los medios de subsistencia indígenas.



Fig. 5—Imágenes de los diferentes regímenes de uso de la tierra: a. Parcela agrícola comunitaria en el territorio indígena de San Agustín; b. ganado vagando por el bosque bajo el régimen de uso de la tierra criollo; c. ganado en un pastizal recientemente deforestado; d. desmontes para agricultura de regadío junto a un antiguo asentamiento criollo. Copyright del autor (a-c) y Planet Labs (d). La aparición de la agricultura de regadío

Desde hace unos años, en el Alto Pilcomayo hay indicios de un cambio hacia lo que podría considerarse otro régimen de uso de la tierra, centrado en el regadío (Figura 4, panel d.). La agricultura de secano suele ser más rentable que la ganadería allí donde es viable en el Chaco, y algunos inversores llevan intentando demostrar la viabilidad de la agricultura de secano en el Chaco Seco de Paraguay desde el comienzo del auge en la década de 2000. Estos intentos, sin embargo, se han concentrado en las zonas más cercanas a las infraestructuras, y la zona del Alto Pilcomayo, hasta hace poco, seguía siendo a la vez demasiado remota y demasiado seca para que la agricultura de cultivos se afianzara. Sin embargo, las perspectivas empezaron a cambiar a finales de la década de 2010 y principios de la siguiente. A medida que un número creciente de empresas conseguía extraer

agua dulce del acuífero de Yrendá para sus explotaciones ganaderas, algunos inversores decidieron aprovechar esa fuente de agua no regulada y crear infraestructuras de riego. En toda la región, el alto precio de las tierras de cultivo da a los inversores inmobiliarios un fuerte incentivo para impulsar el cultivo, incluso en zonas donde su valor económico es cuestionable, con la esperanza de encontrar compradores que crean en el potencial agrícola de la zona (le Polain de Waroux y otros 2018). Esta esperanza se vio fortalecida por la perspectiva a corto plazo de la finalización de la carretera bioceánica, una vía asfaltada que unirá la zona de Pozo Hondo con las colonias menonitas del Chaco central y con el río Paraguay en la frontera brasileña (Chambers 2023), que prometía abaratar significativamente los costos de transporte y reducir los tiempos de viaje.

Aunque recién se encuentra en las primeras fases de desarrollo, un régimen de uso de la tierra organizado en torno a la agricultura de regadío, si cobra impulso, tendría importantes efectos para otros actores del Alto Pilcomayo. A la gente le preocupa el uso de agroquímicos en los cultivos y su propagación a las comunidades cercanas, sobre todo si los campos se fumigan con aviones. Las historias de comunidades fumigadas con pesticidas en el este de Paraguay (Ezquerro-Cañete 2016) se toman como un cuento con moraleja. Aunque los campos de cultivo proporcionan trabajo ocasional a los lugareños y un mayor cultivo podría significar más empleo, este tipo de trabajo es duro y a menudo explotador, con salarios por debajo o apenas por debajo del salario mínimo nacional y exposición a productos químicos nocivos, por lo que difícilmente constituye una perspectiva prometedora para el desarrollo. Lo que quizá sea más esperanzador es el hecho de que las comunidades criollas e indígenas progresivamente también están equipándose con pozos profundos, que les permite extraer por sí mismos el agua subterránea, lo que cambiará radicalmente su calidad de vida y sus medios de subsistencia. Además de garantizar el suministro de agua potable, estos pozos abren nuevas oportunidades para intensificar la ganadería y el regadío a pequeña escala, lo que podría proporcionar a las comunidades con escasez de tierras, tanto indígenas como criollas, una forma de seguir viviendo de la tierra.

Un despliegue continuo de los regímenes de uso de la tierra

Cada vez se habla más del Chaco paraguayo como una frontera de la deforestación: un lugar de rápida y radical transformación de tierras boscosas, a la agricultura comercial. Aunque este enfoque es un punto de partida útil, la naturaleza dicotómica inherente al concepto de frontera puede ocultar la diversidad de procesos y actores en juego, sobre todo cuando se examina el cambio de uso de la tierra a largo plazo. El concepto de regímenes de uso de la tierra, como he intentado demostrar aquí, proporciona una heurística útil para describir y analizar el cambio de uso de la tierra a largo plazo, de un modo que permite cierto grado de generalización, pero que no se basa en representaciones demasiado simplistas del espacio y los agentes. Las seis dimensiones propuestas (cubierta(s) terrestre(s), uso(s) del suelo, agente(s), acceso, conectividad y motivo(s)) permiten una caracterización de los regímenes que llama la atención sobre sus rasgos específicos para resaltar las diferencias entre ellos. Utilizando este enfoque, se puede considerar que el Alto Pilcomayo, desde principios del siglo XX, ha pasado por una sucesión de momentos en los que diferentes regímenes de uso de la tierra dominaron el paisaje: primero un régimen indígena de uso mixto, luego un régimen de pastoreo criollo y, finalmente, un régimen de ganadería empresarial, con la posibilidad de un nuevo régimen de agricultura de regadío en desarrollo (Figura 5 y Tabla 1). Estos cambios en los regímenes de uso de la tierra fueron lo suficientemente drásticos, repentinos e irreversibles como para justificar la etiqueta de "cambios de régimen". La aparición de cada uno de estos regímenes en la zona de estudio puede discutirse, por supuesto, en términos de diferentes fronteras: El asentamiento criollo, por ejemplo, comparte características con procesos similares que en otros lugares se han discutido como fronteras minifundistas (o "populistas") (Pacheco 2005), y la expansión de la ganadería es un ejemplo perfecto de frontera de productos agrícolas (le Polain de Waroux y otros 2018). Sin embargo, definir estos procesos como transiciones en los regímenes de uso de la tierra ofrece algunas perspectivas que resultan menos obvias en un marco de frontera.

En particular, el uso de un marco de régimen de uso de la tierra en esta historia del uso de la tierra del Alto Pilcomayo ayuda a resaltar la coexistencia de regímenes de uso de la tierra en el espacio y la existencia de relaciones entre ellos. La mayoría de los estudios sobre cambios de régimen de uso de la tierra describen un cambio de un estado a otro en todo un paisaje; rara vez se reconoce explícitamente la posibilidad de coexistencia de estos regímenes de uso de la tierra, o su influencia mutua. Sin embargo, en los periodos mencionados anteriormente, el paisaje del Alto Pilcomayo nunca estuvo totalmente dominado por un solo régimen. Durante el periodo de dominio de lo que denominé régimen indígena de uso mixto, antes de la Guerra del Chaco, los colonos criollos empezaban a ocupar pequeños espacios al otro lado del río de la Colonia Buenaventura, mientras que los ganaderos bolivianos avanzaban a lo largo de los fuertes militares. Tras la guerra, mientras dominaba el régimen de pastoreo criollo, la consolidación territorial indígena permitió a los Nivacé y Manjui, junto con los Guaraníes, seguir manteniendo un régimen indígena de uso mixto en espacios más delimitados, aunque, por supuesto, con algunos cambios. Del mismo modo, tanto el régimen indígena como el criollo, o versiones de los mismos, siguieron existiendo, hasta cierto punto, bajo el régimen de la ganadería empresarial.

Una mayor atención a la coexistencia de regímenes de uso de la tierra también puede ayudar a matizar las descripciones de las transiciones de uso de la tierra. La literatura ha tendido a fusionar fenómenos dispares bajo la etiqueta de cambios de régimen, como el nacimiento de un régimen de uso de la tierra (por ejemplo, la aparición de la industria de la soja descrito en Ramankutty y Coomes (2016)), su transformación endógena (por ejemplo, la adopción de un nuevo cultivo básico por parte de los pequeños agricultores como en Junquera y Grêt-Regamey (2019) o la transformación de los sistemas de pastoreo a nivel de explotación en Li y otros (2017)), o su eliminación y sustitución por otro régimen de uso de la tierra (por ejemplo, la sustitución de la agricultura itinerante de los pequeños agricultores por plantaciones de palma de aceite en Zaehring y otros (2020)). Al prestar atención a la coexistencia, la configuración espacial y las relaciones de los regímenes de uso de la tierra, vemos que las transiciones entre regímenes en el Alto Pilcomayo tomaron diversas vías. A veces, se produjeron a través de la sustitución de un régimen por otro, bien a través de la eliminación completa del primero de ciertas regiones del espacio (el régimen indígena durante la Guerra del Chaco o el desalojo de los criollos en el régimen de ganadería empresarial), bien a través de su desplazamiento a otras partes del paisaje (el desplazamiento de los criollos a tierras no reclamadas en las primeras etapas del régimen de ganadería). A veces, las transiciones se producían más bien por transformación, ya fuera endógena (la aparición de un régimen de agricultura de regadío dentro de la estructura de la frontera ganadera) o por contagio (la transformación gradual del régimen de pastoreo criollo hacia uno dominado por la propiedad privada con tala de bosques durante el periodo de dominación de la frontera ganadera).

Del mismo modo, prestar atención a la configuración de los regímenes de uso de la tierra puede informarnos sobre posibles transiciones futuras. Los regímenes minoritarios de uso de la tierra que coexisten con los dominantes en un paisaje pueden ser las "semillas" de nuevos regímenes dominantes, como el sistema de ganadería criolla de antes de la guerra, o las primeras estancias ganaderas de la década de 1970. Estos "regímenes semilla" pueden o no llegar a dominar el paisaje: por ejemplo, las estancias bolivianas que se habían estado expandiendo antes de la Guerra del Chaco, nunca llegaron a ser dominantes, aunque podrían haberlo sido, si Bolivia hubiera ganado la guerra. O los usos de la tierra que parecen ser minoritarios en un momento determinado podrían ser consecuencias o legados de un régimen anteriormente dominante que sigue persistiendo, quizá de forma transformada, como el régimen de pastoreo criollo en el siglo XXI. El reconocimiento de la coexistencia de diferentes regímenes en el espacio abre, por tanto, nuevas perspectivas y plantea nuevas preguntas sobre cómo se relacionan estos regímenes entre sí y cómo influyen estas relaciones en su evolución y en la configuración del paisaje a lo largo del tiempo de formas que la visión clásica y ecológicamente informada de los regímenes, representada la mayoría de las veces por el diagrama de puntos y curvas de múltiples equilibrios, no puede (Müller y otros, 2014).

¿Qué transiciones futuras podemos esperar, entonces, en el Alto Pilcomayo? La región está alcanzando lo que, desde el punto de vista de la teoría de la frontera, podría denominarse una etapa de frontera avanzada. Sin embargo, como he intentado demostrar, el cierre de la frontera ganadera no es más que un momento en una historia de constelaciones de uso de la tierra fluctuante, que

seguirá desarrollándose en el futuro. Basándose en las tendencias recientes, se pueden inferir varios desarrollos para el futuro próximo en el Alto Pilcomayo. Es probable que el régimen ganadero continúe expandiéndose hacia los últimos restos de bosque de la zona, a excepción de los territorios indígenas titulados y algunas propiedades criollas tituladas. También es probable que, a medida que la tierra se vuelva más escasa y el agua subterránea más disponible, el régimen de ganadería criolla siga transformándose en algo parecido a iteraciones a pequeña escala del régimen de ganadería empresarial. Es probable que los cultivos de regadío sigan expandiéndose en la ganadería lo suficiente como para constituir un régimen propio, aunque es imposible saber qué parte del paisaje conquistarán. Más allá de esto, las cosas son muy inciertas. La historia del Alto Pilcomayo ha demostrado que las contingencias importan: considere lo que habría ocurrido si no se hubiera librado la Guerra del Chaco. Al igual que las semillas de nuevos regímenes, como la agricultura de regadío, pueden florecer, los regímenes "heredados" pueden expandirse de nuevo si los que son dominantes escasean; por ejemplo, si una nueva enfermedad diezma el ganado o si se produce una interrupción mundial del comercio de carne de vacuno. Pueden afianzarse regímenes nuevos y diferentes, como los basados en la conservación de los bosques o en la minería. En el momento de escribir estas líneas, el pueblo de San Agustín acababa de recibir por primera vez pagos por servicios medioambientales a cambio de mantener la cubierta forestal en parte de su territorio. Mientras tanto, una empresa canadiense negociaba concesiones mineras de litio en el Chaco paraguayo, con reivindicaciones que parecían solaparse con el territorio de Mistolar. Estas iniciativas pueden agotarse como lo hizo la exploración petrolera en el siglo 20th, o pueden despegar y cambiar radicalmente la región. Sean cuales sean los cambios que se produzcan en el futuro, es probable que sigan siendo complejos e impliquen la coexistencia e interacción en los paisajes del Chaco de múltiples sistemas que operan en base a lógicas diferentes.

Agradecimientos

Estoy agradecido con los líderes de las comunidades Nivaclé, Manjui y Guaraní en San Agustín, Tomás Diego, Silverio García y Vicente Román, por permitirme llevar a cabo esta investigación en la comunidad y por compartir sus perspectivas conmigo; a Rómulo Palomo, por su valiosa ayuda en el campo; a Félix Peralta y Fabio Martínez Servín por su apoyo logístico en San Agustín; y a todos los demás que me brindaron parte de su tiempo y confiaron en mí con sus historias. También me gustaría agradecer al editor y a los tres reseñadores anónimos, así como a Verena Friesen y Megan Toth, por sus valiosos aportes en borradores anteriores de este trabajo. Esta investigación fue apoyada por el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá y contribuye al Programa Global de Tierras.

Notas

1. Utilizo las denominaciones comúnmente empleadas por la propia gente en la actualidad, que también corresponden a las utilizadas por el Gobierno paraguayo. Los Nivaclé también se denominan ashluslay o chulupí en textos más antiguos, entre otros nombres (Chase-Sardi 1972, 245). Los Manjui forman parte de un grupo llamado Chorote o Choroti, que también comprende a los Eklenjui, el nombre Manjui o Eklenjui designa si el grupo habitaba originalmente el margen izquierdo o derecho del Pilcomayo, respectivamente (Chase-Sardi 1972, 247). Chase-Sardi también señaló la presencia de algunos grupos tapieté a lo largo de la frontera boliviana (Chase-Sardi 1972, 281), y todavía había algunas personas que se identificaban como tapieté en la zona de Pozo Hondo en el momento de escribir este artículo.
2. A los guaraníes occidentales también se les llama chiriguanos o guarayos (Chase-Sardi 1972, 265), y son distintos de los guaraníes hablantes mayoritarios de Paraguay y de otros grupos como los guaraníes ñandeva.
3. Aunque es posible que la palabra *puesto se* refiriera originalmente (en el siglo XVIII) a una división del trabajo dentro de una *estancia mayor* en la que un pastor criollo cuidaba del ganado del *estanciero* en un lugar con agua en las tierras de la *estancia*, el término se utiliza hoy en día comúnmente para designar la vivienda de un pastor criollo aislado (Zorzoli 2022, 56-57).
4. Para obtener una lista de estas tierras, consulte <https://elsurti.com/oligarquia/especial/los-invasores-vip-del-paraguay>.

Referencias

- Achieng, T., K. Maciejewski, M. Dyer y R. Biggs. 2020. Using a Social-Ecological Regime Shift Approach to Understand the Transition from Livestock to Game Farming in the Eastern Cape, South Africa. *Land* 9 (4): 97. <https://doi.org/10.3390/land9040097>.
- Altrichter, M., y X. Basurto. 2008. Efectos de la privatización de la tierra en el uso de recursos comunes de movilidad variable en el Chaco argentino. *Conservación y Sociedad* 6 (2): 154-65.
- Asp, O. 1903. Expedición al Pilcomayo: 27 de Marzo - 6 de Octubre 1903. *Anales Del Ministerio De Agricultura* 1 (1): 3-47.
- Astrada, D. 1906. Expedición al Pilcomayo: colonización del Alto Chaco, Buena Ventura, la Expedición, tierras, caminos, antecedentes (17 de junio á 24 septiembre 1903). Est. gráfico Robles y cía.
- Barbarán, F., y H. Arias. 2001. Migraciones En El Chaco Semiárido De Salta: Su Relación Con La Ganadería, La Explotación Forestal y El Uso de La Fauna Silvestre En El Departamento Rivadavia. *Andes*, n° 12.
- Baumann, M., I. Gasparri, A. Buchadas, J. Oeser, P. Meyfroidt, C. Levers, A. Romero-Muñoz, Y. le Polain de Waroux, D. Müller y T. Kuemmerle. 2022. Métricas de frontera para una comprensión basada en procesos de la dinámica de la deforestación. *Environmental Research Letters* 17 (9): 095010. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ac8b9a>.
- Baumann, M., C. Israel, M. Piquer-Rodríguez, G. Gavier-Pizarro, J. N. Volante y T. Kuemmerle. 2017. Deforestación y expansión ganadera en el Chaco paraguayo 1987-2012. *Cambio Ambiental Regional*. <https://doi.org/10.1007/s10113-017-1109-5>.
- Belaieff, J. 1941. Los Indios Del Chaco Paraguayo y Su Tierra. *Revista de La Sociedad Científica Del Paraguay* 5 (3): 72.
- Bessire, L. 2014. He aquí el caimán negro: Una crónica de la vida ayoreo. University of Chicago Press.
- Blanc, J. 2015. Enclaves de desigualdad: Brasiguaios y la transformación de las tierras fronterizas entre Brasil y Paraguay. *Revista de Estudios Campesinos* 42 (1): 145-58. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.967685>.
- Blaser, M. 2010. *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*. Duke University Press.
- Breithoff, E. 2021. *Conflicto, patrimonio y construcción del mundo en el Chaco: ¿Guerra en el fin de los mundos?* Berkeley: UCL Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/distributed/C/bo87618990.html>.
- Caldas, M. M., D. Goodin, S. Sherwood, J. M. Campos Krauer y S. M. Wisely. 2013. Cambio de la cubierta terrestre en el Chaco paraguayo: 2000-2011. *Journal of Land Use Science* 10 (1): 1-18. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2013.807314>.
- Camino, M., P. A. V. Aceves, A. Alvarez, P. Chianetta, L. M. de la Cruz, K. Alonzo, M. Vallejos, y otros 2023. Las tierras indígenas con tenencia segura pueden reducir la pérdida de bosques en zonas de deforestación. *Cambio medioambiental global* 81 (julio): 102678. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2023.102678>.
- Canova, P. 2022. Intimididades de Frontera: Las mujeres ayoreo y la economía sexual del Chaco paraguayo. En *Frontier Intimacies*. University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/321478>.
- Cardozo, M. L., D. Salas, I. Ferreira, T. Mereles y L. Rodríguez. 2016. Expansión sojera y Estado ausente: Opciones de Vida Indígenas y Campesinas en el Este de Paraguay. *Revista de Geografía Latinoamericana* 15 (3): 87-104. <https://doi.org/10.1353/lag.2016.0032>.

- Chambers, J. 2023. Qué dicen en Paraguay de la construcción de la megacarretera que unirá dos océanos a través de su 'infierno verde'. *BBC News Mundo*, 17 de abril de 2023. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65274560>.
- Chamosa, O. 2008. Indígena o Criollo: El mito de la Argentina blanca en el Valle Calchaquí de Tucumán. *Revista Histórica Hispanoamericana* 88 (1): 71-106. <https://doi.org/10.1215/00182168-2007-079>.
- Chase-Sardi, M. 1971. Ensayo de Carta de Localización de Las Tribus Indígenas. Asunción: Paraguay. <https://imagoiteca.com.py/ensayo-de-la-carta-de-localizacion-de-las-tribus-indigenas/>.
- . 1972. La Situación Actual de Los Indígenas En El Paraguay. En *La Situación Del Indígena En América Del Sur: Aportes al Estudio de La Fricción Inter-Étnica En Los Indios No-Andinos*, editado por G. Grünberg, 237-307. Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva. http://etnolingüística.wdfiles.com/local--files/biblio%3Agruenberg-1972-situacion/235_PARAGUAY.pdf.
- Concha Merlo, P. A 2021. El 'criollo' y sus otros. La formación de una matriz identitaria en el Chaco santiagueño. *Culturales* 9. <https://doi.org/10.22234/recu.20210901.e534>.
- . 2022. Criollos, Gringos y Turcos: Una etnografía de las reconfiguraciones identitarias en el Chaco Santiagueño. *ANDES* 33: 28.
- Correia, J. E. 2019. Estados Sojeros: Política de recursos, ambientes violentos y territorialización de la soja en Paraguay. *Revista de Estudios Campesinos* 46 (2): 316-36. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1384726>.
- . 2023. Desbaratando el Patrón: Derechos territoriales indígenas y lucha por la justicia medioambiental en el Chaco paraguayo. Oakland, California: University of California Press.
- Da Ponte, E., M. Roch, P. Leinenkugel, S. Dech y C. Kuenzer. 2017. Paraguay's Atlantic Forest Cover Loss--Satellite-Based Change Detection and Fragmentation Analysis between 2003 and 2013. *Geografía Aplicada* 79 (febrero): 37-49. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2016.12.005>.
- De Alban, J. D. T., Graham W. Prescott, K. M. Woods, J. Jamaludin, K. T. Latt, C. L. Lim, A. C. Maung y E. L. Webb. 2019. Integración de marcos analíticos para investigar los cambios de régimen de la cubierta terrestre en paisajes dinámicos. *Sostenibilidad* 11 (4): 1139. <https://doi.org/10.3390/su11041139>.
- del Giorgio, O., B. E. Robinson, e Y. le Polain de Waroux. 2022. Impactos de la Expansión de la Frontera de Productos Básicos Agrícolas sobre los Medios de Subsistencia de los Pequeños Agricultores: Una evaluación a través del prisma del acceso a la tierra y los recursos en el Chaco argentino. *Revista de Estudios Rurales* 93 (julio): 67-80. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2022.05.014>.
- Elgert, L. 2015. Más soja en menos granjas' en Paraguay: Desafiando las pretensiones de sostenibilidad de la agricultura neoliberal. *Revista de Estudios Campesinos* 6150 (septiembre): 1-25. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1076395>.
- Ezquerro-Cañete, A. 2016. Envenenados, Desposeídos y Excluidos: Una Crítica al Régimen Neoliberal de la Soja en Paraguay. *Revista de Cambio Agrario* 16 (4): 702-10. <https://doi.org/10.1111/joac.12164>.
- Fogel, R. 2023. Movimientos campesinos en Paraguay. En *Los movimientos sociales y las luchas por los derechos, la justicia y la democracia en Paraguay*, editado por C. Levy, L. Elgert y V. L'Heureux, 43-60. Cham, U.K.: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-25883-1_3.
- Fritz, M. 1999. Pioneros en El Chaco: misioneros oblatos del Pilcomayo. Editorial Abya Yala.

- . 2008. Indígenas y La Guerra Del Chaco: El Impacto Del Indecible. En *Mala Guerra. Los Indígenas En La Guerra Del Chaco, 1932-1935*, 149-70.
- Glauser, M. 2019. Respuestas de los angaité a la deforestación: Ecología política de las estrategias de subsistencia y uso de la tierra de una comunidad indígena del Chaco paraguayo. LIT Verlag Münster.
- Gordillo, G. 2011. Anhelos de otro lugar: Reterritorializaciones Guaraníes. *Estudios Comparados de Sociedad e Historia* 53 (04): 855-81. <https://doi.org/10.1017/S0010417511000430>.
- . 2014. Escombros: La vida después de la destrucción. Duke University Press.
- Gordillo, G., y J. M. Leguizamón. 2002. El Río y La Frontera: Movilizaciones Aborígenes, Obras Públicas y Mercosur En El Pilcomayo. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Grau, H. R., T. Mitchell Aide y N. Ignacio Gasparri. 2005. Globalización y expansión de la soja en ecosistemas semiáridos de Argentina. *Ambio* 34 (3): 265-66.
- Gustafson, B. 2021. ¿Fueron los chiriguano una fabricación colonial? Argumentos lingüísticos para repensar las historias guaraní y chané en el Chaco. En *Reimagining the Gran Chaco: Identities, Politics, and the Environment in South America*, editado por S. Hirsch, P. Canova y M. Biocca, 0. Gainesville, Fl.: University Press of Florida. <https://doi.org/10.5744/florida/9781683402114.003.0003>.
- Hagan Lo Que El Les Diga. 50 Años de Presencia. 1992. Boquerón, Paraguay.
- Hansen, M. C., P. V. Potapov, R. Moore, M. Hancher, S. A. Turubanova, A. Tyukavina, D. Thau y otros 2013. Mapas mundiales de alta resolución del cambio de la cubierta forestal en el siglo XXI. *Science* 342 (15 de noviembre): 850-53. [https://doi.org/Accessed a través de Global Forest Watch en \[fecha\]. www.globalforestwatch.org](https://doi.org/Accessed a través de Global Forest Watch en [fecha]. www.globalforestwatch.org).
- Henderson, J., J. Godar, G. P. Frey, J. Börner y T. Gardner. 2021. El Chaco Paraguayo en una Encrucijada: Impulsores de una frontera emergente para la soja. *Cambio medioambiental regional* 21 (3): 72. <https://doi.org/10.1007/s10113-021-01804-z>.
- Hetherington, K. 2009. Privatizando lo privado en el Paraguay rural: Lotes precarios y la materialidad de los derechos. *American Ethnologist* 36 (2): 224-41. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2009.01132.x>.
- . 2011. Auditores Guerrilleros: La Política de la Transparencia en el Paraguay Neoliberal. Durham, N.C: Duke University Press.
- . 2020. El gobierno de las judías: La regulación de la vida en la era de los monocultivos. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Huang, C., S. Kim, K. Song, J. R.G. Townshend, P. Davis, A. Altstatt, O. Rodas, y otros 2009. Evaluación del cambio de la cubierta forestal de Paraguay mediante observaciones del Landsat. *Cambio Global y Planetario* 67 (1-2): 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.gloplacha.2008.12.009>.
- Ioris, A. A. R. 2024. Pueblos indígenas y disputas por la tierra: Paraguay y la Pañ Tavyterã. *Recursos* 13 (1): 4. <https://doi.org/10.3390/resources13010004>.
- Junquera, V., y A. Grêt-Regamey. 2019. Auge de los cultivos en la frontera forestal: Factores desencadenantes, dinámicas de refuerzo y difusión de conocimientos y normas. *Cambio medioambiental global* 57 (julio): 101929. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2019.101929>.
- Killeen, T. J., A. Guerra, M. Calzada, L. Correa, V. Calderón, L. Soria, B. Quezada y M. K. Steininger. 2008. Cambio histórico total del uso de la tierra en el este de Bolivia: ¿Quién, dónde, cuándo y cuánto? *Ecología y Sociedad* 13 (1): 36.
- Kleinpenning, J. 2009. Paraguay Rural 1870-1963 : Una geografía del progreso, el saqueo y la pobreza (Vol. 1). Ibero-Americana--Vervuert.

- le Polain de Waroux, Y. 2019. El Capital No Tiene Patria: La Formación de Cohortes de Productores Transnacionales en las Fronteras de Productos Básicos de América del Sur. *Geoforum* 105 (octubre): 131-44. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.05.016>.
- le Polain de Waroux, Y., M. Baumann, N. I. Gasparri, G. I. Gavier-Pizarro, J. Godar, T. Kuemmerle, R. Müller, F. Vázquez, J. N. Volante y P. Meyfroidt. 2018. Rentas, Actores y la Expansión de las Fronteras de Productos Básicos en el Gran Chaco". *Anales de la Asociación Americana de Geógrafos* 108 (1): 204-225
- Levers, C., A. Romero-Muñoz, M. Baumann, T. Di Marzo, P. D. Fernández, N. I. Gasparri, G. I. Gavier-Pizarro, y otros 2021. La expansión agrícola y la marginación ecológica de las poblaciones dependientes de los bosques. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias* 118 (44). <https://doi.org/10.1073/pnas.2100436118>.
- Li, L., F. E. Fassnacht, I. Storch y M. Bürgi. 2017. El cambio de régimen de uso de la tierra desencadenó la reciente degradación de los pastos alpinos en Nyanpo Yutse de la meseta oriental Qinghai-Tíbet. *Landscape Ecology* 32 (11): 2187-2203. <https://doi.org/10.1007/s10980-017-0510-2>.
- Magliocca, N., A. d. Bremond, E. Ellicott, L. Seghezzo, C. Venencia, M. J. Mosciaro y C. Nolte. 2022. ¿Dos iguales? Adquisiciones de tierras a gran escala y expansión de la frontera de productos básicos en el Chaco seco argentino. *Ecology and Society* 27 (2). <https://doi.org/10.5751/ES-13103-270225>.
- Métraux, A. 1946. Etnografía del Chaco. En *Handbook of South American Indians*, editado por J. Steward, 1:196-370. Washington, D.C.: The Smithsonian Institution.
- Meyfroidt, P., R. R. Chowdhury, A. d. Bremond, E. C. Ellis, K. -H. Erb, T. Filatova, R. D. Garrett, y otros 2018. Teorías de rango medio sobre el cambio del sistema terrestre. *Cambio medioambiental global* 53 (noviembre): 52-67. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2018.08.006>.
- Mondardo, M. 2022. La lucha por la tierra y el territorio entre el pueblo indígena guaraní kaiowá y los agricultores del agronegocio en la frontera brasileña con Paraguay: descolonización, territorio de tránsito y multi/transterritorialidad. *Journal of Borderlands Studies* 37 (5): 999-1023. <https://doi.org/10.1080/08865655.2020.1836995>.
- Müller, D., Z. Sun, T. Vongvisouk, D. Pflugmacher, J. Xu y O. Mertz. 2014. Los cambios de régimen limitan la previsibilidad del cambio del sistema terrestre. *Global Environmental Change* 28: 75-83. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.06.003>.
- Nordenskiöld, E. 1912. La Vie Des Indiens Dans Le Chaco (Amérique Du Sud). *Revue de Géographie* 6 (3): 278.
- Pacheco, P. 2005. Fronteras populistas y capitalistas en la Amazonia: Diverging Dynamics of Agrarian and Land-Use Change. Worcester, Massachusetts: Clark University Press.
- . 2006. Expansión agrícola y deforestación en las tierras bajas de Bolivia: El modelo de sustitución de importaciones frente al modelo de ajuste estructural. *Política de uso de la tierra* 23 (3): 205-25. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2004.09.004>.
- Gobierno paraguayo. 1932. Mapa Catastral Geográfico Del Chaco Occidental, República Del Paraguay. Buenos Aires.
- Piquer-Rodríguez, M., V. Butsic, P. Gärtner, L. Macchi, M. Baumann, G. Gavier Pizarro, J. N. Volante, I. N. Gasparri y T. Kuemmerle. 2018. Drivers of Agricultural Land-Use Change in the Argentine Pampas and Chaco Regions. *Geografía Aplicada* 91 (febrero): 111-22. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2018.01.004>.

- Ramankutty, N., y O. T. Coomes. 2016. Land-Use Regime Shifts: An Analytical Framework and Agenda for Future Land-Use Research. *Ecology and Society* 21 (2). <https://doi.org/10.5751/ES-08370-210201>.
- Redo, D. J., T. M. Aide y M. L. Clark. 2012. The Relative Importance of Socioeconomic and Environmental Variables in Explaining Land Change in Bolivia, 2001---2010. *Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos*, no. Marzo 2013: 37-41.
- Renshaw, J. 2002. *Los indios del Chaco paraguayo : Identidad y Economía*. Lincoln: University of Nebraska Press. <http://archive.org/details/indiansofparagua0000rens>.
- Ribot, J. C., y N. L. Peluso. 2003. Una teoría del acceso. *Sociología Rural* 68 (2): 153-81. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.2003.tb00133.x>.
- Richards, P. D. 2011. Soja, algodón y la última frontera forestal atlántica. *El geógrafo profesional* 63 (3): 343-63. <https://doi.org/10.1080/00330124.2011.566516>.
- Romero Díaz, A. 1970. *Puesto Fronterizo*. 2ª ed. Asunción, Paraguay: La Voz.
- Sala, A., M. Caputo, S. Ginart, G. Theiler, M. La Parolin, R. F. Carnese, L. Fainboim y D. Corach. 2018. Registros históricos bajo la evidencia genética: Génesis de la tribu 'Chiriguano' como caso de prueba. *Informes de Biología Molecular* 45 (5): 987-1000. <https://doi.org/10.1007/s11033-018-4246-0>.
- Souchaud, S. 2002. *Pionniers brésiliens au Paraguay*. Hommes et sociétés. Paris: Karthala.
- . 2007. Geografía de La Migración Brasileña En Paraguay.
- Stahl, W. 2007. *Culturas En Interacción: Una Antropología Viva En El Chaco Paraguayo*. Asunción, Paraguay: El Lector.
- Susnik, B. 1981. Los Aborígenes del Paraguay III/1: Etnohistoria de los chaqueños : 1650-1910. Asunción, Paraguay: Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- Tusing, C. 2023. Las Nuevas Reducciones Guaraníes: Secuelas de la Titulación Colectiva en el Norte de Paraguay. *Revista de Estudios Campesinos* 50 (1): 391-410. <https://doi.org/10.1080/03066150.2021.1960825>.
- Vázquez, F. 2013. *Geografía Humana del Chaco Paraguayo: Transformaciones territoriales y desarrollo humano*. Asunción, Paraguay: ADEPO.
- . 2023. *Evolución Del Mundo Rural Paraguayo: De La Caza y Recolección a Las Cadenas de Valor (Tomo 2)*. Vol. 2. 2 vols. Asunción, Paraguay: Unión de Gremios de la Producción.
- Wesz Junior, V. J. 2022. La producción de soja en Paraguay: Agronegocios, cambio económico y transformaciones agrarias. *Revista de Cambio Agrario* 22 (2): 317-40. <https://doi.org/10.1111/joac.12436>.
- Zaehringer, J. G., L. Lundsgaard-Hansen, T. T. Thein, J. C. Llopis, N. N. Tun, W. Myint y F. Schneider. 2020. El auge de los cultivos comerciales en el sur de Myanmar: Tracing Land Use Regime Shifts through Participatory Mapping" *Ecosystems and People* 16 (1): 36-49. <https://doi.org/10.1080/26395916.2019.1699164>.
- Zorzoli, F. 2022. *Tierras Cansadas: Agronegocios, Acumulación y Naturaleza En El Sudoeste Del Gran Chaco*. Universidad Nacional de San Martín.

*Agradecimientos: **Agradezco a los** líderes de las comunidades nivaclé, manjui y guaraní de San Agustín, Tomás Diego, Silverio García y Vicente Román, por permitirme realizar esta investigación

en la comunidad y por compartir conmigo sus percepciones; a Rómulo Palomo, por su valiosa ayuda en el campo; a Félix Peralta y Fabio Martínez Servin por el apoyo logístico en San Agustín; y a todos los demás que me dedicaron parte de su tiempo y me confiaron sus historias. También me gustaría dar las gracias al editor y a tres revisores anónimos, así como a Verena Friesen y Megan Toth, por sus valiosas aportaciones a borradores anteriores de este trabajo. Esta investigación ha contado con el apoyo del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá y contribuye al Programa Global Land.